



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA  
DE MÉXICO

---

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

MÁRGENES DE LA ESCRITURA. LA CONSTRUCCIÓN  
AUTORAL DE JOSÉ EMILIO PACHECO

**Tesis**

que para obtener el título de  
Licenciado en Lengua y Literaturas Hispánicas

presenta:

Mario Rodríguez Piña

**Asesor:** Mtro. Diego Alcázar Díaz



Ciudad de México

2019



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## Agradecimientos:

Este trabajo es resultado del esfuerzo colectivo de las personas que me rodean, pues cada una de ellas forma parte de mi escritura, mis intereses académicos, creatividad y curiosidad.

Principalmente quisiera dedicar y agradecer este gran resultado a mis padres: Mario Rodríguez y Ma. del Pilar Piña, quienes siempre me han apoyado en mis decisiones de vida, principalmente en las académicas, pues aceptaron con orgullo el hecho de dedicarme a las humanidades: la música y las letras. El esfuerzo que presenté aquí es sólo posible debido a su apoyo en mi elección de carreras.

A mis hermanos les agradezco por la tolerancia, la compañía, la diversión, y comprensión: Andrés y Kari son también parte de mis metas y mis logros.

Doy gracias infinitamente a Abi, quien a diario casi desde el inicio de la carrera, me apoya, soporta, cuestiona y me hace crecer siempre como persona, músico y humanista; pues al igual que la pequeña Amélie me da alegría y energía diario.

Mis amigos, aunque pocos, son quizá de mayor importancia de lo que ellos creen, así que quiero también agradecerles por ser parte de mi vida, de mis ideas y forma de ser: agradezco a Diana y a Erick por tanto tiempo conmigo, a Mariela y Gaby por la gran amistad durante la carrera; a Dalia, Pedro, por su incondicional amistad; a Fernanda; a Rodrigo y Alfredo por ser excelentes ejemplos e invaluable personas en mi vida, a David, Manuel, Hazael (por la calma que me ofrecen); y a las amistades que apenas se forman.

Quiero también dar gracias a la Universidad y a la Facultad de Filosofía y Letras, incluyendo principalmente a los maestros que despertaron en mí el interés por la literatura y el gusto por ver la vida como realmente es y como pudiera ser al mismo tiempo.

A mi asesor, el maestro Diego Alcázar, jamás terminaré de agradecerle la paciencia, disponibilidad y amabilidad, en este largo proceso y sobre todo en momentos de desesperación; muchas gracias por darme impulso cuando ya lo había perdido. Gracias a mis sinodales: Maestras Jocelyn Martínez y Rosario Valenzuela, Mtro. Daniel Castañeda y Dr. Daniel Gutiérrez, por la disponibilidad de trabajo y el entusiasmo en su lectura.

A todos ustedes y a los que pudiera olvidar les agradezco infinitamente.

Y así, agradeciendo se nos va la vida, porque me debo a las personas, lugares, música, los libros...

*Tal vez sólo me apropio los gestos, las palabras, los actos inherentes a la pequeña  
fracción de tiempo asignada a mi persona.*

*José Emilio Pacheco, Tarde o temprano*

# Índice

Introducción.....	6
1. ¿Dónde encontrar a JEP? / El espacio de construcción autoral.....	11
1.1. La literatura en el límite de lo público y lo privado.....	17
2. José Emilio Pacheco fuera de su obra.....	21
2.1. El contexto político y cultural.....	21
2.2. La literatura de medio siglo.....	22
2.3. Presencia de JEP en las letras mexicanas .....	25
2.4. El joven “rebelde sin causa de la literatura” Opus.....	30
3. Inicio de la carrera de JEP. Posicionamiento temprano.....	33
3.1. <i>Los narradores ante el público</i> , la inauguración de la imagen.....	33
3.2. Entrada al canon.....	40
3.3. La autfiguración mediada. Entrevistas .....	42
3.4. Discurso del colegio Nacional.....	48
4. En el centro del campo literario.....	52
4.1. Promotor de la lectura. <i>Cuarta conferencia anual de libros infantiles y juveniles en español</i> . San Diego, California (1994).....	54
4.2. La mirada hacia el pasado. Entrevista por premio Alfonso Reyes (2004) .....	61
4.3. La desapropiación de la obra. Conversación en <i>Letras libres</i> .....	63
5. La postura. JEP polisémico.....	75
5.1. El escritor modesto. Discurso de Premio Cervantes (2009).....	75
5.2. Entrevista con <i>El País</i> (2010).....	77
5.3. Autoridad mexicana.....	80
5.4. “Diálogo literario con José Emilio José Emilio Pacheco” 2010.....	81
6. Conclusiones.....	85
7. Bibliografía.....	90

## Introducción

El presente trabajo consta de un acercamiento al escritor mexicano José Emilio Pacheco (1938 – 2014), ya que es una de las figuras literarias del siglo XX de mayor recepción en el país, quien a su vez logró capturar a sus lectores mediante relatos que se desarrollan en la Ciudad de México. Se le conoce principalmente por su narrativa breve: la novela *Las batallas en el desierto* (1980) y el conjunto de relatos en *El principio del placer* (1972); aunque también en su trabajo abunda la poesía y colaboraciones en suplementos culturales de la época como “La cultura en México”, de la revista *Siempre!*, ya que desde muy temprano participa en proyectos dirigidos por Fernando Benítez, principal impulsor editorial de la época. De tal manera que una mirada a su desarrollo como autor ofrecerá una perspectiva panorámica del entorno cultural de su tiempo.

Su obra narrativa tuvo una amplia aceptación debido a que los argumentos tienen como escenario a la Ciudad de México y los diversos cambios que provoca la entrada de la modernidad en ella. En contraste con lo anterior decidí plantear este acercamiento desde una perspectiva que complemente o altere su recepción, una que se apoya en la construcción autoral, ya que abundan los estudios y trabajos correspondientes a su producción literaria más canónica, pero intuyo que su consolidación como escritor no es exclusiva de la misma. Por ello este acercamiento se fundamenta en textos excluidos de su obra, llamados “menores”, tales como: discursos de recepción de premios, conferencias y pequeños relatos de índole autobiográfica.

Dichos escritos contienen información que construye progresivamente al autor, es decir, su imagen, aquella que recibe el público e influye directamente en su recepción. Así, es posible decir que el autor proyectado es un mecanismo de posicionamiento en el campo cultural; se vislumbra construcción intencional y estratégica, además puede producir una imagen positiva o negativa que

se suma a la producción literaria e influye en su lectura. Ya que mucha de esta información se encuentra en los textos que han sido excluidos de la obra, JEP<sup>1</sup> será un claro ejemplo de que los autores se dedican principalmente a dos aspectos durante su carrera: la escritura de sus obras y la elaboración de su imagen.

Ya que Pacheco se ha recibido como un autor querido por un público grande, uno de los objetivos es probar de qué manera y con qué mecanismos u omisiones se consagra. Intuyo una imagen polisémica que tiene que ver directamente con su cronología en etapas que se definen de esta manera: en primer lugar el joven JEP que trabaja en sus relaciones laborales para ingresar al canon de la literatura; después durante su producción literaria (los años en los que se publican sus novelas más exitosas) y, por último, el autor consagrado que habla desde la nostalgia y la experiencia. De esta manera lograré observar al menos tres imágenes diferentes en dichas etapas influenciadas por los acontecimientos de su vida, las cuales se suman y elaboran la imagen de autor que JEP ofrece aún a su público lector.

La mayor recepción que se tiene de JEP abunda en la poesía y narrativa, claro ejemplo de ello son los estudios que lo rodean. En el catálogo de tesis de la UNAM se encuentran 22 tesis que hablan sobre su narrativa escrita entre 1970 y 2018; estos trabajos recurren en el estudio de los cuentos, las novelas *Morirás lejos*, *Las batallas en el desierto*, *La sangre de Medusa* y *El principio del placer*. También en el mismo catálogo contiene 4 tesis sobre su poética, 1 sobre su poesía y tan sólo 2 sobre textos que no pertenecen a los géneros mencionados<sup>2</sup>. No existen en el catálogo tesis

---

<sup>1</sup> A partir de aquí uso la abreviatura JEP por comodidad para la lectura como se ha hecho anteriormente en ensayos y estudios en torno a su obra. Omitiré la abreviatura sólo cuando sea necesario hacer énfasis alguna etapa de su vida, ejemplo: “El joven José Emilio”

<sup>2</sup> Desde la perspectiva de la carrera de Comunicación y periodismo, existen las tesis: *El ensayo y la crónica, géneros por excelencia en el manejo de la cultura popular en los escritos periodistas mexicanos: José Agustín, Carlos Monsiváis, Cristina Pacheco y Elena Poniatowska /tesis que para obtener el título de Licenciado en Comunicación y Periodismo, presenta Abel Munguía Salazar*; asesor Saul Salgado Salgado 1998 en línea 343 pp. 1998; y *Análisis comparativo entre la poesía de José Emilio Pacheco y sus columnas-ensayo más representativas publicadas en la revista Proceso /tesis que para obtener el título de Licenciado en Periodismo y Comunicación Colectiva, presenta Ana*

acerca de su imagen o construcción autoral. De las 28 mencionadas 9 fueron escritas después de su muerte.

Es claro que el interés se ubica alrededor de la poesía y la novela, con un ligero repunte tras el fallecimiento del escritor en 2014; sin embargo, mi trabajo tiene como uno de sus objetivos comprobar que mucho del autor queda aún por ser investigado en sus crónicas, columnas, discursos, reseñas y escritos de su juventud. Cabe mencionar que este mecanismo de omisión puede encontrarse duplicado en otros autores mexicanos que toman la misma ruta para consolidarse como escritores.

En cuanto al tema de la construcción autoral o autobiográfica, existen en el catálogo de la UNAM 14 tesis que lo estudian: se encuentran menos de una decena de trabajos acerca de lo autobiográfico en escritores mexicanos, se incluye entre ellos a Sergio Pitol, Elías Nandino, José Vasconcelos y Manuel M. Flores. Las perspectivas no suelen ser literarias, sino sociológicas, filosóficas y psicológicas; también se incluyen las memorias como texto autobiográfico estudiado.

Como mencioné anteriormente, tomaré como eje la teoría autoral con nociones y conceptos acuñados recientemente por Ruth Amossy, Jerome Meizoz, Dominique Maingueneau quienes son herederos y continuadores de las propuestas seminales de Roland Barthes (“La muerte del autor”, 1968), Michel Foucault (“¿Qué es un autor? (2014)”) y Pierre Bourdieu (Las reglas del arte, 1992), estos, a su vez cuestionan la propuesta de Charles Augustin Sainte-Beuve en el siglo XIX<sup>3</sup>. Por otro lado, para un texto de carácter autobiográfico como el incluido en *Los narradores ante el público* (Acevedo, 2012), serán de mucha utilidad los conceptos de Phillip Lejeune y otros

---

María Gracián Ugalde; asesor Luis Alfredo González Morales, 101 pp. (en línea) comunicación y periodismo 2005. Éstas a su vez, son las únicas que no rodean el tema de la novela y la poesía, lo que denota un mayor interés por estos géneros en el ámbito de las letras y un creciente olvido por la crónica, columna, etc.

<sup>3</sup> Sainte-Beuve (1804-1869) postuló un método crítico de acercamiento a la obra literaria (intencionismo y biografismo), mediante el cual el lector podía encontrar sentido e intención poética mediante datos o anécdotas de la vida del escritor. Aunque muchos críticos se postularon en contra de sus ideas, sería hasta el siglo XX cuando Roland Barthes contradiría su método por completo con “La muerte del autor” (1967).

investigadores dedicados a este tema. Así expondré momentos clave en la carrera del escritor, mismos que ejemplifican las nociones de las teorías autorales, para mostrar el recorrido que hace a través del campo literario para posicionarse cada vez más y de una mejor manera en él.

El punto de partida de este horizonte teórico es el desdoblamiento entre la persona de carne y hueso (el autor empírico) y la figura asociada al nombre de autor, que opera como un nombre propio particular, pues este “tiene otras funciones indicadoras. Es más que una indicación, es un gesto, un dedo señalando a alguien; en cierta medida, es el equivalente de una descripción” (Foucault, 2014, pág. 39) . En ese sentido, es que Ruth Amossy se refiere a la existencia de una “imagen de autor” que consiste en una proyección metafórica que permite al escritor posicionarse en el campo literario e inscribirse en una tradición determinada.

Desde el estudio de dicha imagen se evidencian progresivamente algunos aspectos de la carrera del escritor, su evolución, sus cambios desde su incursión en la escena literaria y su proceso de maduración hasta alcanzar el estatus de autor consagrado. En cada etapa de este proceso, lógicamente, el autor se irá presentando y configurando de distintas maneras, con el propósito de insertarse en el campo literario. Ese es el camino que me interesa explorar con la figura de JEP, por lo que recurriré a seccionar etapas de su carrera para analizar los mecanismos que operan en cada una y, posteriormente, poder mirar y estudiar el proceso en su totalidad, desde que el joven escritor elabora sus primeros textos hasta que obtiene el reconocimiento de figura imprescindible de las letras mexicanas, es decir: observaré los cambios y procesos de conformación de la imagen de autor que JEP elabora a lo largo de su carrera a través de los textos aledaños a la obra. Sin embargo, no pretendo una revisión autobiográfica, sino observar la figuración de una imagen de autor que se muestra polisémico, cambiante, intencional y estratégico que se vislumbra estrechamente relacionada con su obra y recepción. Así, este será un ejemplo de que la

consolidación de un autor no sólo se basa en la escritura de textos, sino que existe toda una serie de mecanismos culturales que ayudan a posicionarse y difundirse en el campo cultural.

## 1. ¿Dónde encontrar a JEP? / El espacio de construcción autoral

El siguiente apartado consta de la exposición de los lugares y momentos en los que es posible para JEP la elaboración de una imagen de autor; de aquí la selección de textos, discursos, entrevistas o presentaciones en los que se intuyen elementos propicios para la construcción de un ethos público. Dicha construcción sucede a lo largo de toda su carrera literaria, por lo que no resulta en un retrato fijo, sino en una expresión polisémica de sus ambiciones y estrategias, mediante las cuales entra y se desenvuelve en el campo literario.

Sustento este acercamiento a la imagen de autor entendiéndola como una construcción generalmente intencional con fines de posicionamiento en el campo literario, la cual no se refiere ni a las voces del texto, ni al escritor sino a una nueva figura que converge de ambas; anteriormente la expongo como concepto sustentado en la teoría autorial desarrollada por Jerome Meizoz, Dominique Maingueneau, Ruth Amossy, quienes, a su vez, parten de los fundamentos teóricos de Roland Barthes y Michel Foucault.

JEP es uno de los escritores mexicanos de mayor reconocimiento debido a su obra, la cual abunda en los géneros de la poesía, la narrativa y el periodismo. Los textos más estudiados son sus novelas, poemas, columnas y cuentos. En el entendido de que su obra coexiste con elementos a lo largo de su carrera literaria, la finalidad de este trabajo es demostrar que la imagen de autor que se construye desde el inicio es un factor determinante para su posicionamiento en el campo literario; así la elaboración y el cuidado de la misma son estrategias que afectan de manera directa la recepción de JEP y su obra.

Aunque sus novelas, poemas, columnas y reseñas son una muestra innegable de la habilidad de JEP, es poco posible observar ahí sus opiniones y actitudes en los círculos intelectuales. Por ello mi reflexión gira en torno a textos de carácter público (discursos, entrevistas) y un texto

autobiográfico, los cuales funcionan a manera de tarjeta de presentación ante sus lectores y colegas. Con ello busco evadir la posible confusión entre la voz narrativa de sus textos y su discurso público.

El criterio de selección para el corpus de este trabajo se basa en la observación de una postura<sup>4</sup> que cambia con el tiempo y un posicionamiento que poco a poco ubica al autor en el centro del canon. Resulta práctica la división de la carrera de JEP en tres etapas sobre las cuales se llevará a cabo el análisis cronológico: La primera etapa es la del autor joven y sus intentos por entrar al campo literario, inicia con José Emilio de 26 años, edad en que el joven trabaja con Fernando Benítez; para entonces apenas ha publicado *La sangre de medusa* (1958) y *El viento distante y otros relatos* (1963), se da a conocer como una de las plumas jóvenes que juzgan la cultura en México a través de reseñas que filtran la literatura en los suplementos culturales como *Estaciones*, *México en la cultura*, *La cultura en México*; la segunda etapa se refiere al autor en su periodo de mayor difusión, es decir los años alrededor de la producción de sus textos más prolíficos; por último, tras una serie de acontecimientos poco gratuitos, la tercera etapa, a manera de conclusión, consta del cuidado de la imagen de un escritor experimentado, reconocido y consagrado por una cantidad exuberante de premios y diferentes ediciones de sus obras; es en ese momento, en la literatura, una autoridad.

Para este acercamiento por etapas es conveniente observar hitos importantes en la vida de JEP, tales como sus publicaciones, recepción de premios y entrevistas, pues estos momentos definen las etapas en las que se expone la evolución de su imagen de autor.

Comenzaré el acercamiento con su texto autobiográfico en *Los narradores ante el público* (1965), donde se muestra al joven entusiasta que habla por primera vez en el Palacio de Bellas

---

<sup>4</sup> La postura es, según Jérôme Meizoz la voz del autor aunada a su comportamiento en la esfera de lo público que se ve sujeto a los comportamientos de época, de esta manera se inserta el escritor (y el autor) en generaciones y grupos que lo dotan de características entendidas por el contexto geográfico, temporal y cultural. (Aquello que le hacemos decir al silencio: postura, ethos, imagen de autor, 2014)

Artes ante el público interesado por la literatura del momento, pues en esta serie de conferencias JEP comparte espacio con los escritores más leídos en la escena mexicana de la época.

Este discurso forma parte de un proyecto de Antonio Acevedo Escobedo, director del Departamento de Literatura del Instituto Nacional de Bellas Artes 1959 a 1971, quien, mediante el ciclo de conferencias, buscó crear el vínculo entre los autores y el lector; de estas figuras algunas se insertaron recientemente en las letras mexicanas. La estrategia radicó, pues, en llamar tanto a nuevos escritores como a autores consolidados para dotar de un atractivo que no consista únicamente en la posibilidad de escuchar a aquellos considerados grandes, sino también de que se conociera a quienes tomarán la estafeta y continuarán con la labor literaria. El proyecto fue en parte una apuesta por los jóvenes incursos en la literatura, la mirada estuvo puesta en la promesa, ya que se llevó a cabo en un contexto donde muchos de ellos publicaban gran cantidad de textos. JEP y Carlos Monsiváis pertenecieron al grupo de los jóvenes, pero también se encontraban Carlos Fuentes, Juan Rulfo, Rosario Castellanos, Juan José Arreola, Salvador Elizondo, como ejemplos del grupo de los escritores experimentados, para quienes resultó benéfico compartir espacio con los nuevos, quienes a su vez obtuvieron un aval de calidad al ser incluidos en dicho ciclo de conferencias.

Tras ser aceptado por las grandes figuras literarias comenzó una etapa para JEP en la que su producción literaria crece dentro del género poético y el narrativo; esto conlleva la recepción de premios otorgados por diferentes instituciones, los cuales fungen como mecanismos de aprobación y difusión. La novela *El principio del placer* (1972) lo hizo ganar el *Premio Xavier Villaurrutia*, galardón de escritores para escritores, mismo que, junto a otros reconocimientos, incitó al escritor la necesidad de mostrarse cada vez más en público; para ello debía elaborar cierta imagen que lo ayudara a exponer su obra, es decir una que sirva como sustento para su producción, por ejemplo:

mostrar conocimiento o interés sobre diversos temas, es un elemento que comienza a construir la imagen que el público recibirá de él.

Ya que no podía seguir mostrándose como el joven en actitud de aprendizaje, debió plantear uno de sus más grandes objetivos, como más adelante se muestra cuando hablo entorno al texto “La lectura como placer” (Pacheco, 2014 no. 120): el rescate de la lectura como hábito y placer que, en conjunción con su actitud humilde y respetuosa, comenzó a formar parte de él como una de las características que se establecen como pilares o ejes temáticos de su imagen del autor. La lucha en defensa de la literatura llama la atención del público lector, por lo que constantemente es entrevistado, se le cuestiona acerca de los temas inmersos en su obra, sin embargo él prefiere provocar al lector (en varios casos, al entrevistador) a formar su propia interpretación acerca de esta. Para exponer este aspecto de JEP, incluyo la entrevista en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, donde es posible ver la nueva actitud como una estrategia de construcción autoral.

La entrevista es un espacio público en el que la construcción autoral es mediada por un tercero y, aunque el filtro no sea muy evidente, lo que se dice, y por lo tanto la construcción autoral, será conducido por una serie de preguntas. De tal manera existen espacios en los que la autoconstrucción es más propia, es decir, menos dirigida por una persona externa; estos lugares se generan en los discursos públicos, la entrega de algún premio, la presentación de un libro o el ingreso a una institución. Estos son espacios idóneos para la exposición de la imagen de autor, pues lo que se dice en ellos es planeado fuera de las formulas literarias, es decir, opera en el plano social, el cual fija los límites de lo que se puede decir y cómo debe hacerse. Debido a lo anterior, el lugar y el público forman parte esencial en la construcción de la imagen de autor, mas no de la misma forma que un entrevistador; no dirigen, pero sí condicionan.

Aunado a la recepción del *Premio Xavier Villaurrutia (1973)*, el *Discurso de ingreso al Colegio Nacional (1986)*, tras poco más de una década de experiencia, es un texto que muestra crecimiento personal y laboral progresivo, en donde se reafirman ideas medulares del comportamiento de JEP. Además incluyo la ausencia de JEP en la entrega del *Premio Nacional de Periodismo en Divulgación Cultural* en 1980, importantes de igual manera para la elaboración de su imagen, pues esboza un pensamiento que se asocia a sus ideales sociales. La ausencia se vuelve tan pertinente como la presencia, pues dice tanto como sus apariciones en público, ya que el entorno político, el lugar, el año y su postura son factores que impulsan a actuar al escritor de una u otra forma, lo que, aunque puede no ser intencional, otorga información que el autor no planeaba dar de sí mismo.

Otro texto determinante para este trabajo es la *Cuarta conferencia anual de libros infantiles y juveniles en español* en San Diego, California (1994), que junto a la entrevista por el *Premio Alfonso Reyes (2004)*, dan muestra de una etapa de transición entre el reconocimiento obtenido tras publicar *Las batallas en el desierto (1980)* y la consagración, podría decirse “oficial”, en el centro del canon, avalada por instituciones de gran renombre e incluso de carácter internacional. En contraste estas dos etapas muestran en el discurso diferencias en cuanto a sus temas, mismos que muestran que dentro de los intereses del autor algunos cambian y otros se mantienen como pilares de su imagen.

El discurso de ingreso al Colegio de México en 1986 y la recepción del *Premio Cervantes (2009)* son acontecimientos que permiten estudiar al escritor ya consolidado como tal, con sus obras mejor elaboradas, publicadas y leídas por un gran número de personas. Éstas son la cumbre de su carrera, se encontraba en un momento en el que se podría considerar cumplida la meta de un

proceso de autfiguración<sup>5</sup>. La imagen oscila entre un José Emilio nostálgico, autocrítico, ante el escritor respetuoso y entusiasta que siempre fue; aún en labor de generar un mayor número de lectores en México, pero ya consciente de su presencia como uno de los grandes escritores que apoyan esta causa, aquellos que ya heredan este trabajo a los nuevos incursores. Una vez consolidada su proyección pública, se atrevió, bajo las licencias otorgadas, no sólo a hablar de textos de peso internacional, sino a equipararse a las figuras de mayor calado, así elabora una ascendencia literaria y se asume como miembro de una tradición que tiene sus raíces en la Academia de Letrán; esta etapa muestra a un escritor inserto por completo en el centro del campo literario.

Incluyo también el análisis de una entrevista posterior, en donde, ya como figura de autoridad, JEP ofreció una opinión de la literatura, los lectores y varias “recomendaciones”, que ayudarán a corroborar la imagen construida o a vislumbrar si existe un cambio en su comportamiento fuera de su obra literaria y periodística.

Los momentos que delimitan las etapas en las que divido el espacio de construcción autoral de JEP son pautas que denotan el crecimiento, las ambiciones y el comportamiento del autor, por lo que me remito a la comparación y el contraste entre ellas para un acercamiento eficaz a la polisemia de la imagen del autor a lo largo de su carrera, desde su posicionamiento en el campo, la centralización en el canon y el cuidado de la imagen misma una vez consolidado como gran exponente de la literatura mexicana.

---

<sup>5</sup> José Amícola trabaja ampliamente este concepto como uno de los principales objetivos de la producción de textos autobiográficos en *Autobiografía como autfiguración. Estrategias discursivas del Yo y cuestiones de género*, 2007.

## La literatura en el límite de lo público y lo privado

La lectura y la escritura son actividades presentes a lo largo de toda la vida de JEP, incluso desde temprana edad: como él mismo relata en *Los narradores ante el público* (2012), más que un ejercicio intelectual o meramente laboral las consideraba un modo de vida, no una rutina sino elementos intrínsecos de su cotidianeidad; la literatura, más que un trabajo o pasatiempo, fue su vocación. Es este hábito el que lo modela y ejercita para ser escritor, se instruye mediante libros, reflexión teórica, la crítica, pero sobre todo, la escritura, el acto de narrar su entorno lo habilita para que su obra hable por sí misma, hecho que se constituye como una de las principales metas de JEP; sin embargo su producción literaria, a la vez, expresa mucho de él como autor.

El origen de su pasión por las letras está en sus encuentros tempranos con los textos que lo marcarán de por vida en el aspecto personal y el académico, aunque el autor ha optado por atribuirle también este apego por la literatura a una especie de genealogía que comienza con su padre, quien “fue uno de los mexicanos pobres que pudo estudiar gracias a la Revolución Mexicana” (Poniatowska, José Emilio Pacheco y los jóvenes, 2013, pág. 36); esta afortunada herencia abre un panorama de posibilidades, de aquí que haya tenido encuentros con varios personajes de la historia mexicana. El niño José Emilio se ve inmerso en recurrentes visitas de personalidades que se complace en escuchar y que muy pronto admirará, “se cree muy privilegiado porque las amistades que hizo su padre durante el periodo revolucionario le dieron de niño y adolescente la oportunidad de oír en la mesa familiar a muchos personajes grandes y pequeños de la historia de México” (Poniatowska, 2013, pág. 36). El contacto lo hizo creer que el trabajo de escritor es principalmente escuchar, por lo que, desde niño, una conciencia cultural se formaba en una persona observadora.

Aunque JEP suele hacer una larga lista de agradecimientos a personas y maestros que lo formaron —lo que más adelante expondré como una carta de presentación defensiva—, destaca dentro de ellos a José Vasconcelos y a Martín Luis Guzmán como sus mentores, personalidades a las que José Emilio y Carlos Monsiváis escuchaban con suma atención durante su infancia y juventud. De este último, su amigo, se puede decir que la relación fraternal iba más allá de una necesidad laboral, pues, si bien cada uno tomó su camino de una manera distinta para su posicionamiento y su producción textual, el aprecio mutuo perduró hasta el fallecimiento de JEP. También desde muy jóvenes fueron admiradores de Carlos Fuentes y Fernando Benítez, para quien trabajarían años más tarde en *México en la cultura* en los años sesenta.

Monsiváis y JEP colaboraron en la redacción de *Estaciones* (1956), revista fundada por Elías Nandino, quien reunió, en su equipo, bajo la dirección de Alí Chumacero, a importantes escritores como Francisco Cervantes Vidal, Juan Vicente Melo, Sergio Pitol, Elena Poniatowska y Gustavo Sainz. Más tarde, Benítez llevó a varios talentos de este equipo a su proyecto *La cultura en México* (1962), suplemento de *Siempre!*, entre ellos Monsiváis y JEP, quienes consolidan sus habilidades escriturales en reseñas, columnas y ensayos, “bajo su dirección [de Benítez], se agregaron los nombres de Carlos Fuentes, Cristina Pacheco, Elena Poniatowska, Rosario Castellanos, Augusto Monterroso, Álvaro Mutis, Gabriel Zaíd y Octavio Paz.” (Urrutia, 2011, pág. sn). Formaron parte de un grupo de jóvenes talentos que incursionan en la literatura como críticos que describían y, a su vez, definían la cultura mexicana de la segunda mitad del siglo, de esta manera también encontraron un espacio en el cual desplegar los inicios de su producción literaria.

Leer, cuestionar y criticar textos fue la principal actividad de JEP en su juventud, “seguro de tanto corregir se volvió implacable contra sí mismo” (Poniatowska, 2013, pág. 29); la labor estuvo siempre lindada a la pasión. Además de ser uno de aquellos escritores que fungían como un filtro en la literatura, publica también en 1957 *La sangre de Medusa*, pauta del inicio de su carrera a los

20 años. Más tarde escribió textos poéticos en *El viento distante y otros relatos* (1963) y en *Los elementos de la noche* (1963). Se puede observar un “hombre de letras maduro desde sus primeros títulos” (Aguilar, 2013, pág. 43) que no ha hecho sino consolidarse en las letras mexicanas desde entonces y que “ha tenido como tal una larga y fecunda cosecha” (Aguilar, 2013, pág. 43)

Poniatowska (2013, pág. 29) afirma que JEP escribe poco sobre él mismo, pero es claro que la literatura es un elemento que estuvo siempre presente tanto en su vida laboral como personal, pues se encuentran rasgos de su personalidad y parte de su bagaje cultural en su poesía; cabe la aclaración de que no es adecuado proyectar al autor completamente a partir de una voz poética; es decir, que se construya una imagen del autor mediante el texto, pues éste dice algo del conocimiento de la persona y de sus experiencias, de sus conductas, pero a ello deben sumarse la actitud pública para visualizar una imagen de autor más completa.

La escritura se vuelve, más que una obsesión, una forma de vida, narró todo lo que observa, lo que vive alrededor de él y en él. “Ha inventariado a la ciudad y al país [...] gracias a él sabemos qué tenemos y de qué carecemos” (Poniatowska, José Emilio Pacheco y los jóvenes, 2013, pág. 39), por ello se le ha estudiado desde su obra, porque ésta es JEP, quien “ha sido marcado desde su primer libro por la madurez, la transparencia, la sencillez y el equilibrio” (Aguilar, 2013, pág. 49), imagen que probablemente mantiene ante sus críticos hasta su fallecimiento.

En cuanto a su personalidad en público, se nota modesto y respetuoso, siempre extraña a sus maestros y compañeros, “rendirles homenaje es para él una obligación moral; practica como nadie el agradecimiento y recuerda constantemente a Fernando Benítez, con quien trabajó durante tantos años.” (Poniatowska, 2013, pág. 39). Son mencionados aún más que la familia, pues dicho ámbito se encuentra fuera de los límites de la exposición pública.

Si se ha visto o estudiado a JEP desde algún punto, es el de su literatura y el trabajo que esta conlleva es su vida misma, lo que se sabe de él es en relación a un libro, por lo que los primeros

encuentros con el público son mediante sus textos; estos hacen que permanezca en el centro del campo literario como uno de los autores principales en México. Las tendencias de la escritura cambian, pero él sigue ahí, “generaciones de escritores van, generaciones de escritores vienen, y JEP está siempre ahí.” (Aguilar, 2013, pág. 44)

Puedo observar hasta este punto que no existe una bifurcación clara en la personalidad de JEP en tanto a lo literario y su vida, pues, aunque no se puede afirmar que se comportaba de igual manera en el ámbito personal y el laboral, sí se intuye que lo literario estuvo siempre en el límite entre el trabajo y el descanso o disfrute, la lectura y la escritura como un punto de unión entre las diferentes caras de JEP que no se contradicen, sino que se miran a través de su vocación, las letras. La literatura es entonces un elemento que a manera de bisagra, logra unir y desdoblar los dos espacios más importantes de la vida de JEP, el académico y el personal.

## 2. José Emilio Pacheco fuera de su obra

### El contexto político y cultural

El objetivo de este apartado es exponer en qué contexto se desarrolla el autor JEP y su literatura en su primera etapa (búsqueda de ingreso al campo literario) y durante las posteriores apariciones públicas que han sido seleccionadas para este acercamiento a su figura.

El contexto cultural, político y social no sólo enmarca la conformación de un autor como tal, sino que contribuye a definirla en múltiples aspectos, pues los acontecimientos que rodean al escritor propician el tipo de su escritura y los temas dentro de ella, también posibilitan la existencia de espacios públicos en los que se puede presentar ante sus lectores, hacer difusión y construirse una imagen de autor.

En los cuarenta, la década previa al nacimiento de JEP como escritor, se vive en el aspecto político mexicano un notorio cambio de poder, de la presidencia de Manuel Ávila Camacho (1940-1946) a la de Miguel Alemán (1946-1952), transición política que tuvo consecuencias relatadas por JEP en *Las batallas en el desierto* (1980). Se lleva a cabo la transición de un estado liderado durante sexenios por militares a uno de carácter civil, Ávila Camacho fue el último revolucionario presidente de la nación.

En esta época retratada más adelante por JEP se vislumbra un incremento en la exportación de productos nacionales, lo que provoca también un ascenso en la economía. Por lo tanto, en la esfera artística, existe una notoria migración de temas y estilos que se resume en un movimiento de lo rural a lo urbano, los temas revolucionarios en las artes ya empezaban su declive.

## La literatura de medio siglo

La literatura de los años previos al medio siglo se muestra como espacio propicio a la controversia entre el contenido social como herencia de la novela de la Revolución y las corrientes de vanguardia inauguradas por el Estridentismo y los Contemporáneos. Sin embargo, éstas pierden fuerza paulatinamente. Dentro de la primera oleada de escritores de la generación de medio siglo, Armando Pereira cataloga y destaca a José Rubén Romero, Gregorio López y Fuentes, Mauricio Magdaleno, Francisco Rojas González, José Mancisidor, Ermilo Abreu Gómez, Juan de la Cabada y Rubén Salazar Mallén, como expositores de los temas de índole revolucionarios y sociales con respecto a comunidades indígenas y sus preocupaciones.

Tras el debilitamiento de las vanguardias toman el relevo poetas y narradores que circulaban alrededor de proyectos como *Taller* (1938-1941) y *Tierra Nueva* (1940-1942): Octavio Paz, Efraín Huerta, Neftalí Beltrán, Rafael Solana y Alí Chumacero, por mencionar algunos. De aquí que las publicaciones periódicas fueran de suma importancia para el desarrollo de los escritores mexicanos.

Para cuando JEP empieza a abrirse paso en las letras mexicanas, existían ya, además de las iniciativas mencionadas, varios proyectos que fungen como las principales instancias de reconocimiento predominantes de la época: editoriales como el Fondo de Cultura Económica, fundada en 1934 por Daniel Cosío Villegas; revistas mexicanas, como *Letras de México* (1937-1947), las ya mencionadas *Taller* (1938-1941) y *Tierra Nueva* (1940-1942), *Cuadernos Americanos* (1942-) y *El Hijo Pródigo* (1943-1946), como expone Pereira (1995).

En la literatura persiste el acento en lo urbano y cosmopolita, ya con la fuerte presencia de la Generación de Medio Siglo, quienes tomaron la estafeta para mostrar, dentro de su producción literaria, las problemáticas sociales y políticas que se vivían en la época

Todo el siglo XX estuvo dominado por la política. La oposición capitalismo-socialismo era, como dirían los maoístas, la contradicción principal. La lucha fue planetaria y total. [...] No había, por lo demás, espacio que quedara al margen del enfrentamiento. En los campos de la ciencia, la cultura, la economía, la técnica e incluso el arte, se repetía la misma batalla. La política y la ideología lo dominaban todo (Susarrey, 2000, pág. sn.)

Es los años cincuenta cuando se conforma dicho grupo de jóvenes escritores, conocido como la Generación de Medio Siglo, que comparten pensamientos, sentimientos políticos y tendencias temáticas. Frecuentemente se incluye a JEP debido a que sus textos presentan la temática urbana, social, cosmopolita, inclusiva; además su edad también lo ubicaba dentro de este conjunto de letrados, pues se conformaba el grupo de escritores jóvenes. Dentro de las producciones de esta generación se evidencia

el paso de una cultura eminentemente rural, heredera de la Revolución Mexicana y preocupada, ante todo, por los problemas sociales del campesino y del indígena a otra en la que predominaba su carácter urbano y cosmopolita, en la que sus búsquedas inquirían más por el sujeto individual, por su vida íntima y secreta, por las razones existenciales que le permitían vivir día con día. (Enciclopedia de la Literatura en México, 2017),

Las preocupaciones en común de este grupo vertidas en su literatura provocó la conformación de una red de relaciones en el campo cultural por donde transitan conocimientos y crítica alrededor de nuevas obras y su recepción.

Así, en los años 50, los lugares por los que circulaba la producción cultural en México fueron bien definidos y dieron oportunidad a que ocurriera una transición en el país: las artes cambian de estatutos, ya sea por política o la interacción social, de aquí que abunden obras de renombre y escritores que se consagran como grandes autores que definirán un retrato de su tiempo,

ámbito cultural del país se vería enriquecido por una serie de libros que, por una parte, clausuraban una gama de preocupaciones que desde la novela de la

Revolución habían marcado a la literatura mexicana y, por otra, abrían el abanico de intereses hacia preocupaciones distintas, esencialmente urbanas y cosmopolitas. Si *El llano en llamas* o *Pedro Páramo* de Juan Rulfo dan plena cuenta del primer aspecto, *¿Águila o sol?* de Octavio Paz, *La X en la frente* de Alfonso Reyes y *Confabulario* de Juan José Arreola, para sólo citar tres casos entre muchos otros, sitúan ya a nuestra literatura en parámetros muy distintos (Pereira, 1995, pág. 198).

Las disertaciones o reflexiones sobre lo mexicano en la literatura culminan en 1958 con la obra de Carlos Fuentes, *La región más transparente*, personalidad de la que JEP aprende al observar su obra. Posteriormente a los acontecimientos políticos del país se ven cada vez más reflejados en la literatura, principalmente en la narrativa:

A partir de 1970, en parte como consecuencia de la crisis de 1968, los cuentistas muestran una mayor preocupación por los problemas políticos del país y por reflejar el lenguaje popular urbano, sin dejar de lado el humor y la experimentación con el género fantástico. Sobresalen Guadalupe Dueñas, Amparo Dávila, Salvador Elizondo, Augusto Monterroso, Elena Poniatowska, Eraclio Zepeda, José Agustín y René Avilés Fabila. La mayoría de estos cuentistas ha seguido publicando cuentos después de 1980 (Zavala, 1989, pág. 772)

El choque generacional entre escritores jóvenes y los ya consolidados es visible, pues primeramente se vislumbra la entrada de nuevos personajes al canon, el cambio de mentalidad, la renovación de conceptos. Aunque la clasificación generacional muchas veces no sea útil, en este caso es posible hablar de ella si se considera a esta generación como un encuentro cultural, donde la característica que predomina es el cambio.

## Presencia de JEP en las letras mexicanas

La figura de autor cuenta con elementos que son de suma importancia para su conformación, uno de ellos es el bagaje cultural que se posee, expone y adquiere con el tiempo. La acumulación de textos en su acervo ayuda a la conformación de un *ethos*<sup>6</sup> en el aspecto profesional de su vida. Por lo anterior, adquieren gran importancia las lecturas del escritor en las etapas de infancia y adolescencia, es decir, cuando aún no se dedica a la escritura. Para JEP, este acervo temprano se constituye de grandes exponentes de la literatura nacionales y extranjeros, algunos de ellos son: Julio Verne, Rubén Darío, Oscar Wilde, Manuel Payno, Amado Nervo, Jorge Luis Borges y Alfonso Reyes, cuyos textos impulsan al joven JEP a sumergirse en lo literario para hacer reflexión sobre su entorno social, político y cultural; esto es una primera herramienta de expresión que el autor adquiere a temprana edad.

La lectura pronto incita a la escritura de textos propios, así, JEP se inicia en el género poético, el periodístico y el narrativo en menor medida. El periodismo predomina a lo largo de su producción artística, pues desde joven muestra su pasión por escribir y se desenvuelve en diversas revistas como *PROA*, *Diario de Yucatán*, *Diario del Sureste*, *Índice* y *Letras Nuevas*, estas últimas dos pertenecientes a la Facultad de Derecho y Filosofía y Letras respectivamente, en las cuales se desenvolvía mientras llevaba a cabo sus estudios en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional Autónoma de México, mismos que abandona a los 19 años, cuando empieza una nueva etapa en su proceso de creación literaria, a esta edad JEP publica en *México en la cultura*, suplemento que:

---

<sup>6</sup> Entendido como lo define Ruth Amossy: “figura imaginaria [...] imagen discursiva que se elabora tanto en el texto literario como en sus alrededores” (Amossy, 2014, pág. 67).

reunió en su tiempo a los mejores críticos, poetas, escritores e intelectuales de nuestro país y del extranjero. Y los había de todas las tendencias. En *México en la Cultura* publicó Neruda muchos poemas de *Canto general* un par de semanas después de haberlos escrito; Alfonso Reyes su traducción de la *Ilíada*, que dejó incompleta su desgraciado fallecimiento; Borges “La casa de Asterión” y “El muerto”, de su libro *El Aleph*. Como texto de domingo Arreola publicó “El guardagujas” y Rulfo algunos textos que luego aparecieron en *El llano en llamas*. José Emilio JEP era el secretario de redacción” (Camposeco, 2012)

Otros proyectos en los que trabaja el escritor son *Diálogos*, *Revista Mexicana de Literatura*, *Diorama de la cultura*. Ya bien instaurado en el ámbito de la crítica literaria en 1958, JEP adquiere el cargo de director de *Ramas Nuevas*, suplemento cultural que aparece en la novena publicación de *Estaciones*, revista del poeta Elías Nandino, en el siguiente número aparece como coordinador y redactor junto a Carlos Monsiváis. Aquí escribían reseñas de textos actuales como *Crónica de la Revolución Mexicana* (1958) de Roberto Blanco Moheno, *Alas* (1958) de Rafael Solana publicada por la Editorial Estaciones, *Adela y yo* (1958) de Rubén Salazar Mallén; *Las raíces Irritadas* (1957) de Edmundo Valadés<sup>7</sup>.

En estos años JEP empieza a publicar algunos textos, entre ellos *La sangre de Medusa* (1958), que aparenta tener una recepción más pequeña a la esperada, pues ese año se habló de la gran obra que consagraría a Carlos Fuentes, *La región más transparente* (1958), basta mirar los números de revistas literarias de ese año para comprobar que la atención estaba volcada en su novela por su tema identitario y su estilo; el mismo JEP escribe una reseña sobre la novela:

en 500 páginas, Carlos Fuentes ha sabido aprisionar un mural detallado de una realidad que, aunque nos duela, es la nuestra. La verdad afirmada por el novelista es inobjetable: Los hemos visto a todos en sus poses rituales, a la sombra hierática de su culto al absurdo. Por momentos, las páginas de “La región más transparente”, adquieren tal fuerza y tonalidad cromática, que parecen la trasposición literaria de las mejores obras de nuestra pintura;

---

<sup>7</sup> *Crónica de la revolución Mexicana* de Roberto Blanco Moheno. Libro-Mex. México 1957; Rafael Solana *Alas*. Editorial Estaciones México 1958; Rubén Salazar Mallén. *Adela y yo*. México 1957; Edmundo Valadés *Las raíces Irritadas*. Cuento corto mexicano. México, 1957

Rivera, Orozco, Soriano, están presentes en el desarrollo de la novela (Pacheco, 1958, pág. 194).

Además de reseñas, en *Ramas nuevas* hace el escolio de revistas en todos los números, lo que denota su lectura abundante, pues fue un escritor y crítico que estuvo al tanto siempre de lo que acontecía en el medio literario en varios frentes, no sólo leía las publicaciones periódicas del momento, sino también libros nacionales y extranjeros recién publicados o importados. Ahí empieza a inmiscuirse su obra: en el primer número en el que aparece como coordinador incluye *Guerra Florida* (1958) poema de su autoría que aparece seguido por “Victorio Ferri cuenta un cuento” de Sergio Pitol, y más textos de autores de gran peso.

Más adelante, en *La cultura en México*, suplemento de la revista *Siempre!*, tiene como director a Fernando Benítez, editor, periodista y escritor, una de las figuras de autoridad y guía de José Emilio entre 1962 y 1971, quien trabajaba en el puesto de jefe de redacción,

mucho del peso de ese nuevo suplemento recayó sobre los hombros de José Emilio Pacheco y Carlos Monsiváis. Para José Emilio era una tortura rechazar un artículo. Se mesaba los cabellos: Es horrible hacer esto, todo el mundo me va a odiar. Monsiváis se pitorreaba. José Emilio rescribía hasta el hartazgo los textos que Benítez escogía. (Poniatowska, *La Jornada*, 2017)

Benítez fue una de las personalidades definitorias de la literatura en México en el siglo XX, pues acumula gran trabajo de crítica, análisis y divulgación en los muchos suplementos culturales, que dirigió y fundó, espacios en donde los escritores llevaban a cabo el ejercicio reflexivo de textos nacionales y extranjeros; para ello, había leído los suplementos culturales argentinos y españoles, “aspiraba a alcanzar la calidad literaria que tenían las publicaciones de José Ortega y Gasset y Jorge Luis Borges en sus propios países.” (Comisión Nacional de Literatura, 2017, pág. sn.),

Así, para JEP, esta relación fue de gran apoyo en su crecimiento como escritor, pues fue él uno de aquellos jóvenes a los que Benítez apadrinó con los proyectos de *México en la cultura*, con quienes siempre estuvo agradecido:

Yo no inventé nada. Sólo tengo el mérito de reconocer a los escritores, sin importar su tendencia ideológica”, afirmaba Benítez en los últimos años de su vida, cuando iba de recinto en recinto recibiendo homenajes y ovaciones tanto de sus amigos colaboradores, como de viejos y nuevos lectores. Lo cierto es que en sus suplementos, congregó a poetas, narradores, y críticos que establecieron una importante perspectiva en el trabajo intelectual de México (CNL, 2017, pág. sn.).

El suplemento que inaugura y renombra en la revista *Novedades* (1949), *México en la cultura*, da pie al nacimiento de una de las publicaciones periódicas más importantes para la literatura mexicana: *La cultura en México* (1962), en la revista *Siempre!*, a donde llevó consigo gran parte de los escritores que anteriormente trabajaron con él, como respuesta a una disputa de intereses temáticos con el director de *Novedades*.

Doce años después de fundar aquel suplemento cultural, mantuvo una confrontación con el director de *Novedades*. Iniciaba la década de los 60 y las posiciones del periodismo mexicano frente a eventos de la mayor trascendencia, como la revolución cubana y el asesinato del activista Rubén Jaramillo, eran más bien blandengues y poco críticas. Benítez defendió entonces los movimientos sociales, entró en conflicto con el gobierno de Adolfo López Mateos y se vio obligado a renunciar. Junto con él, salieron, en solidaridad, el resto de sus colaboradores (CNL, 2017, pág. sn.).

Esta disputa, es clara muestra de la relación solidaria que había entre los escritores, pero revela también lo que más adelante JEP denominará como el “apostolado” de Benítez:

Esta vez *Siempre!* No ha brindado asilo a un periodista aislado, sino al grupo numeroso de escritores y críticos que con su honestidad y su eficiencia hicieron del antiguo suplemento el mejor de su género en el mundo de habla española. Desde luego no haremos en *Siempre!* Lo que hicimos durante 13 años. Aparte de que una revista impone modalidades y estilos propios, aspiramos a renovarnos, a realizar una nueva aventura, más periodística, ágil y sintética donde los autores, los responsables de la obra cultural, tengan la oportunidad de decir sus opiniones y contrastarlas o de acordarlas con el juicio de sus críticos, estableciendo un diálogo —no necesariamente cordial— que integre y ajuste nuestra información semanal. (Benítez, 1962, pág. 1).

Con esta inauguración, el director recibe a los compañeros que conocía bien por su trabajo en las columnas de *Novedades*; siendo así, Benítez orientó y apadrinó al grupo de escritores, pues resulta necesario para la autfiguración y posicionamiento de un escritor el ser avalado por relaciones amistosas o laborales de personas que se encuentran en una posición más céntrica dentro del canon. Los agradecimientos de JEP son entonces una carta de presentación, en la que se muestra principalmente a Benítez como el aval de mayor importancia.

Es probable que José Emilio a sus veinte años lograra ver la existencia de un red de colaboraciones literarias, es decir, a la manera en la que lo describe Pierre Bourdieu: “el campo intelectual, a la manera de un campo magnético, constituye un sistema de líneas de fuerza: esto es, los agentes o sistemas de agentes que forman parte de él pueden describirse como fuerzas que, al surgir, se oponen y se agregan, confiriéndole su estructura específica en un momento dado del tiempo.” (Bourdieu, 2003, pág. 241); entiéndase entonces el campo intelectual o el campo literario como diferentes perspectivas del sistema que JEP logra ver en el sistema de relaciones, este no es sólo “un universo de relaciones personales entre los artistas o los escritores, sino un campo de fuerzas que actúan sobre todos los que entran en ese espacio y de maneras diferentes según la posición que ellos ocupan en él” (Bourdieu, 1989, pág. 2). Es a tal campo al que el escritor aspira ingresar mediante sus producciones literarias y presentaciones públicas. De lo anterior es posible notar la importancia de una imagen de autor bien elaborada pues, más allá de un público lector, otro gran receptor de ella son los escritores que lo rodean.

La importancia de este trabajo radica en observar textos que se han catalogado como “menores” — tales como reseñas, entrevistas, discursos, semblanzas autobiográficas —, ya que estos son una ventana que muestra claramente cómo se conforma el campo literario y de qué forma opera, ya que dentro de él se establece, según Bourdieu, su propia lógica, basada en relaciones de poder. Por ejemplo, en tanto a Benítez y el grupo de escritores jóvenes, es posible vislumbrar que

algunos personajes logran tener mayor poder que otros, respecto a las instituciones y publicaciones, de aquí que el “apadrinado” que ocurre en las letras mexicanas de la segunda mitad de siglo XX quede al descubierto tan sólo con mirar la imagen de autor de JEP. Un estudio comparativo de diversas imágenes envueltas en el mismo sistema podrían denotar incluso más detalles sobre las relaciones dentro del sistema cultural, lo cual serviría como un ejemplo dentro de la literatura mexicana de lo que Bourdieu planteaba.

En este caso en particular, lo más notorio en tanto al autor es que para incursionar en el campo intelectual, no es gratuito que se trabaje primero con diversas figuras de alto prestigio con la finalidad de escalar la pendiente que conlleva ser un escritor reconocido mediante la obtención de lugares propicios para publicar sus escritos.

### El joven “rebelde sin causa” de la literatura. *Opus*

La producción literaria de JEP se ubica principalmente en el género cronístico, el cuento, ensayo, la poesía y, aunque no de largo aliento, la novela. Por otro lado, para él fue de suma importancia su ardua labor en la traducción bajo la idea de la “aproximación”, concepto que defiende a un texto como poseedor de características intrínsecas dotadas por el lenguaje; siendo así, el escrito no puede transmutarse de uno a otro idioma sin sufrir cambios, no puede relatar lo mismo; sin embargo, la aproximación nos habla de un posible acercamiento que resulta de una lectura del texto original, pero que a su vez declara no ser el mismo.

Dentro de sus obras de mayor reconocimiento se incluyen, en tanto a narrativa, *La sangre de Medusa* (1958), *El viento distante y otros cuentos* (1963), *El principio del placer* (1972); novelas como *Morirás lejos* (1967) y *Las batallas en el desierto* (1981); en tanto a sus crónicas, se

encuentran distribuidas en diversos suplementos, destaca su columna “Inventario” en el suplemento *Diorama de la cultura* del periódico *Excélsior*, textos que recientemente se han empezado a publicar en una gran compilación por la editorial Era. Vicente Leñero tuvo la ambición de publicar en una sola obra estas columnas (que superan las 7000), sin embargo JEP se negó a ello. A su vez “Inventario” recibió el premio nacional de Periodismo en Divulgación Cultural en 1980, mismo que sería entregado por José López Portillo; el escritor se niega a recibirlo y pide a Armando Ponce que lo reciba; este silencio por parte del autor será útil más adelante para el análisis.

En cuanto a su poesía se encuentran producciones como *Los elementos de la noche* (1963) y *El reposo del fuego* (1966), en su producción poética consecuente abunda el tema del paso del tiempo y sentir del hombre atrapado en el presente en obras como *No me preguntes cómo pasa el tiempo* (1969), *Irás y no volverás* (1973) y *Desde entonces* (1980). Por otro lado, entre sus traducciones o aproximaciones cabe destacar las hechas a grandes autores como Samuel Beckett (*Cómo es*), Walter Benjamin (*París, capital del siglo XIX*), T. Williams, H Pinter, Oscar Wilde, Víctor Hugo, Truman Capote, Ernest Hemingway y William Faulkner.

Gracias a su habilidad escritural vertida en su vasta producción, a lo largo de su carrera literaria, recibe gran cantidad de premios, dentro de los cuales se incluyen: *Magda Donato* (1967) por *Morirás lejos*; *Nacional de Poesía Aguascalientes* (1969) por *No me preguntes cómo pasa el tiempo*; *Premio Xavier Villaurrutia* (1973) por *El principio del placer*; el reconocimiento *Doctor honoris causa* de la Universidad Autónoma de Sinaloa (16 de noviembre de 1979); *Nacional de Periodismo de México 1980* por Divulgación Cultural; *Malcolm Lowry 1991* por trayectoria (Ensayo literario); *Nacional de Ciencias y Artes en el área de Lingüística y Literatura* (1992); *José Asunción Silva* al mejor libro de poemas en español publicado entre 1990 y 1995; *Mazatlán de*

*Literatura en 1999; Iberoamericano de Letras José Donoso 2001; Internacional Octavio Paz de Poesía y Ensayo 2003; Premio de Poesía Iberoamericana Ramón López Velarde 2003; Alfonso Reyes 2004; Premio Cervantes 2009, Doctorado honoris causa por la Universidad Autónoma de Nuevo León (11 de septiembre de 2009), por la Universidad Autónoma de Campeche (3 de marzo de 2010), por la Universidad Nacional Autónoma de México (23 de septiembre de 2010); y en 2011 el Premio Alfonso Reyes de El Colegio de México; entre muchos otros.*

La gran lista de premios implica la aceptación de diferentes públicos, ya sean académicos o lectores; también demuestran las ramas de la literatura en las que se desenvuelve y los lugares en los que se le reconoce; de manera que los premios trazan una imagen de autor en el tiempo y el espacio, así como una visión paralela al crecimiento de su producción literaria.

José Emilio Pacheco forma parte del Colegio Nacional y la Academia Mexicana de la Lengua en el año 2006 como miembro académico honorario. En este punto, la figura mítica del autor crece gracias a estas instancias de reconocimiento y los premios otorgados hasta este año; esta figura es uno de los resultados del tiempo y la experiencia sobre el joven escritor que apenas ingresa a los círculos literarios, donde se reconoce a JEP ya como una autoridad de las letras.

### 3. Inicio de la carrera de JEP. Posicionamiento temprano

#### *Los narradores ante el público*, la inauguración de la imagen

Este apartado consta del análisis de los textos seleccionados, pertenecientes a la primera y segunda etapa, en orden cronológico desde la teoría autorial o autobiográfica según el caso lo requiera y con base en las primeras actividades laborales de la carrera de JEP, misma que inicia en su primera etapa (la búsqueda de su entrada al campo literario) con su texto en *Los narradores ante el público* (1965), proyecto en el que se llevó cabo una serie de conferencias en 1965 en el Palacio de Bellas Artes, donde se presentaron escritores de la escena literaria mexicana de esa época. Se ofrecía un espacio de contacto con escritores mexicanos que ya se habían consolidado como tales y otros que apenas sobresalen con sus primeros textos. La gama de posibilidades de lectura de este proyecto que después fue publicado es amplia, pues si bien en un principio el formato es de conferencia, es decir, leído y planeado para ello, Antonio Acevedo, el organizador de las pláticas, declara que éstas, ya publicadas por la editorial Joaquín Mortiz, pueden leerse como texto autobiográfico o ensayo; el compilador hace hincapié en que el producto es un retrato de esa época, de las miradas de aquellos que escribían.

En este grupo de escritores se presenta al final de las conferencias, apenas con 21 años de edad, JEP, con lo que aparenta ser un texto que marca la inauguración de su trayectoria y la presentación de una figura pública tanto en el campo de lo autobiográfico como en un posicionamiento de un autor que bien podría ser intencional con la única finalidad de centralizarse en la literatura. Este punto de partida ofrecerá una postura<sup>8</sup> del autor que puede cambiar con el paso del tiempo,

---

<sup>8</sup> Jerome Meizoz se ha dedicado analizar la postura en los textos autobiográficos, entendida esta como la serie de comportamientos visto en una perspectiva cronológica a lo largo de toda una carrera, por lo que puede ser cambiante.

mantenerse o bien abrirse en un retrato polisémico de comportamientos e imágenes construidas, una autofiguración<sup>9</sup> que despliega un abanico de posibilidades y aspiraciones que pueden cambiar o mantenerse en textos o presentaciones que se sitúen más adelante en su vida.

En cuanto a esto vale recordar la función de autor expuesta por Michel Foucault (“¿Qué es un autor?”, 2014), como aquella figura que se atraviesa en la obra y deja ver experiencias, ideas y opiniones personales, sin embargo, Foucault mismo advierte de no buscar al autor en los terrenos del escritor real, ni en los del narrador o personaje; hay que reiterar que el objetivo de este trabajo es dar cuenta del posicionamiento y autofiguración de JEP, por ello se ha optado por buscar en textos donde es más evidente una construcción de autor como discursos de carácter público que rozan lo personal, lo laboral y lo literario.

En *Los narradores ante el público*, reitero, se postulan jóvenes escritores a lado de figuras ya reconocidas. De aquí que una de las estrategias de Antonio Acevedo sea apostar por la promesa de los nuevos incursores, aún si estos no poseen el reconocimiento o un *Opus*, entendido este en el sentido en el que Maingueneau utiliza la palabra: conjunto de obras que acreditan al *autor autoritas*<sup>10</sup> como productor y responsable; que es avalado por instancias de reconocimiento, “en ocasiones, el *Opus* puede estar constituido por un texto único, ya sea porque su autor se consagró a la escritura de un único texto o porque solo un texto suyo logró retener la atención” (Maingueneau, 2014, pág. 55).

Según la estrategia planteada, estos autores incluidos en las conferencias poseen un *opus* que es de gran importancia, por lo cual el organizador los agrupa con los jóvenes, pues las figuras mayores (en experiencia, reconocimiento y recepción) avalan a los nuevos para futuras publicaciones, por

---

Distingue a la postura del *ethos* debido a que este último es la postura del autor obtenida de sólo un texto. También admite no atreverse a buscarlo en obra narrativa, le reconoce hacerlo de manera excepcional a Ruth Amossy.

<sup>9</sup> Término acuñado y problematizado por José Amícola (2007) en *Autobiografía como autofiguración: estrategias discursivas del yo y cuestiones de género*, La Plata: Beatriz Viterbo

<sup>10</sup> “Sólo un número reducido de individuos accede al estatuto de “autor autoritas” esto es, de una instancia dotada de autoridad.” (Maingueneau, 2014, pág. 55)

ejemplo, se muestra a Juan Rulfo después de haber escrito *Pedro Páramo* (1955), o a Carlos Fuentes después de *La región más transparente* (1958) junto a JEP, quien aún no ha escrito *Las batallas en el desierto* (1980) o *El principio del placer* (1972); y, aunque *La sangre de Medusa* (1956) había sido ya publicada, son las otras dos obras las que dan mayor reconocimiento al autor, lo posicionan, lo presentan y le brindan difusión<sup>11</sup>, de manera que se puede considerar a JEP como uno de los escritores nuevos dentro de este grupo en el que la mayoría tenía ya consolidado su texto de mayor calado.

La obra en general se encuentra en diálogo con las actitudes que toma el escritor, construyéndose el uno al otro de una manera constante. Es posible obtener un *ethos*, de la manera entendida tras la lectura de Amossy (*La doble naturaleza de la imagen de autor*, 2014), a partir de la obra sin conocer al autor, pero también existe la posibilidad de fijar la atención en su comportamiento durante las apariciones públicas (como en este análisis), para obtener otro *ethos* y poder entender una imagen de autor o una postura que mantiene a lo largo de su carrera, una que se intuye cambiante con el tiempo.

Para inaugurar su postura en el campo literario, JEP establece ya desde el inicio de su conferencia una clave de lectura con un elemento paratextual: su epígrafe del escritor canadiense Saul Bellow; éste expone a su vez dos cuestiones: influencia personal, pues forma parte de su acervo; y una lectura guiada, es decir, provee una interpretación dirigida de lo autobiográfico, donde piensa que la intención para con los escritores es “fastidiarlos e investigarlos” y hacerles “preguntas serias o de peso” (Acevedo, 2012, pág. 283), en pocas palabras, no se logra explicar la finalidad de narrar

---

<sup>11</sup> Más adelante JEP admitirá que *Las batallas* ya lo han rebasado, no le pertenecen a él sino a los lectores de varias décadas, sin embargo, es su nombre el que aún aparece ahí.

su vida, o bien, esa es la postura cuestionada, mientras el autor también se incluye dentro del género autobiográfico, lo acepta y lo niega en un solo movimiento, por ello:

el siguiente texto autobiográfico constituye una verdadera rareza en tanto JEP muy pocas veces habló de sí mismo de manera tan abierta. Sin embargo, en 1965 escribió la excepción que confirma la regla, texto leído en el ciclo *Los narradores ante el público*. “Es ésta la primera ocasión en la cual —por debilidad masoquista que deploro o un germen de exhibicionismo que ignoraba— me atrevo a escribir directamente sobre mí, en un acto de impudicia ejemplar” (Pacheco, 2014, pág. sp.)

De esta manera, también el sujeto autobiográfico proyecta un *ethos* que tiene un comportamiento crítico ante la literatura autobiográfica. De lo anterior que el escritor generalmente opine y actúe conforme o en contra de los estándares y normas del campo literario; es decir, el entorno en el que se desenvuelve el *ethos* es una parte que, a su vez, forma parte del mismo.

Como en una autobiografía prototípica se cumplen algunos criterios que parecen necesarios para establecer la lectura contractual que Philippe Lejeune postuló como característica intrínseca de la autobiografía (Lejeune, 1991); tales son la ubicación temporal y geográfica de su nacimiento, su genealogía, el encuentro con la literatura, el desempeño académico. Sin embargo JEP relata estos hechos con astucia, pues continúa guiando al lector, por lo que, en cuanto a su nacimiento habla también de astrología y creencias que predisponen su carácter:

según la astrología —pensamiento mágico de nuestra época—, correspondo a un tipo mixto cáncer-aries, singular naturaleza que tiene nostalgia de un paraíso perdido[...] la sensibilidad extremada[...] la familia y la amistad como centros afectivos resultan características generales de la conjunción (Acevedo, 2012, pág. 264);

con su filiación se vale de hablar sobre figuras literarias y políticas que influyeron en su infancia además de su familia, amistades; sobre sus lecturas habla a la par de sus primeras creaciones, dice: “compré varias libretas e hice un novelón, *Ella*, que en el nombre lleva la fama” (Acevedo, pág.

266). Todo lo anterior son elementos que sirven para la construcción de la imagen de un joven escritor inmerso desde muy temprano en el hábito de la escritura.

No es gratuito que decida hablar de maestros como Emilio Carballido y el “estímulo de su severidad [que] fue decisivo” para él; de Sergio Magaña quien le recomienda asistir a clase de composición dramática de Luisa Josefina Hernández legada por Rodolfo Usigli; relata también su hermandad con Carlos Monsiváis, el respeto por Moreno Tagle y el poeta Elías Nandino, quien abre en *Estaciones* un suplemento en el que JEP ejercita su redacción, la escritura de notas y reseñas:

Cuando Nandino me dio a comentar los primeros libros, respondí que me parecía ridículo juzgar con mi inexperiencia a los demás. Insistió en la utilidad de esos juicios o resúmenes para mi labor personal. De ese modo rompí fuego contra la primera antología de cuentos que en 1957 elaboró Emmanuel Carballo. A los dieciocho años era, aunque hoy nadie lo crea, un rebelde-sin-causa-de-la-literatura, y arremetí neciamente contra todos los grandes escritores —a excepción de José Vasconcelos. Viejo amigo de mi padre, solía comer algunos sábados en casa. Su personalidad me fascinaba; admiré, sigo admirando, *Ulises criollo*. (Acevedo, 2012, pág. 266)

Resulta interesante este pasaje debido a la concepción que el escritor tiene de sí mismo, de cuando era aún más joven, se menciona como un rebelde de la literatura por juzgar a temprana edad y por ser parte del grupo de escritores que decidían, mediante críticas y reseñas, el movimiento de la cultura en México de esos años. Sin embargo la importancia para JEP de exponer esta anécdota, su entrada al suplemento de *Estaciones*, radica en demostrar que a sus 18 años era ya una pluma trabajadora y una figura decisiva. Así, el texto actúa también como una defensa de la imagen pública, al ser una de las primeras apariciones frente a un público. Se presenta el autor con todos sus avales, por ello la necesidad de relatar la cercanía con Vasconcelos, su admiración y respeto,

pues remarca que a él no lo juzgó<sup>12</sup>, con lo que se intuye juez de los demás, como un “rebelde-sin- causa de la literatura”. Incluso argumenta: “aunque hoy nadie lo crea” (Acevedo, 2012, pág. 267), ya que es posible que se le ubique, ya para ese entonces, como el escritor modesto que siempre fue, la figura que ha construido con los años, contraria a la pluma flamígera que, dice él, era algunos años antes.

Tras escribir sobre sus primeros años haciendo crítica, narra una anécdota en torno al único género literario en el que decidió no incursionar: el teatro. Menciona JEP que al elaborar una obra de este carácter “Luisa Josefina Hernández opinó, con justa razón, que no funcionaba para la escena: podía llevarla, en cambio, a la Editorial Novaro que gustosamente iba a incluirla entre sus comics. Así enterró a perpetuidad mis intenciones dramáticas” (Acevedo, 2012, pág. 266). De lo anterior que no exista teatro de JEP; mediante este ejemplo es posible ver que la actitudes en el plano personal y académico afectan la producción de obras, es decir, el cúmulo de acontecimientos y experiencias dotan al escritor de una gama de posibilidades para generar literatura, de ahí la importancia, no de ver su vida, sino la imagen de autor que nos puede brindar este tipo de información determinante para mirar en perspectiva su *opus*, en este caso: una imagen de autor que delimitó los géneros de su producción literaria por su recepción inmediata en el círculo de escritores en el que se desenvolvía.

Inmerso en este tipo de relatos se encuentran comentarios en los que deja ver que él mismo se considera escritor joven en técnica y edad. Mantiene una imagen de entusiasta aprendiz, que admira y respeta a los grandes escritores del país como Paz y Fuentes. También admite su joven intento de imitar a Borges y escribe sobre su trabajo con Juan José Arreola en los *Cuadernos del Unicornio*

---

<sup>12</sup> Es sólo en este momento en el que lo personal se entremezcla con una decisión meramente laboral en la carrera de JEP, una prueba de lo dicho en el capítulo anterior en el que expongo a la literatura situada en el límite entre el ámbito público y privado del autor.

(1958), lugar de sus primeras publicaciones, en donde se rememora como parte de un “apostolado” (Acevedo, 2012, pág. 269). Se describe en exceso modesto y agradecido; aunque pretende, sin lograrlo, no dar gracias ni hacer un listado de nombres. México es otro de sus temas, así como la labor del escritor y el papel de la literatura en su época.

Este tipo de textos contenidos en el ciclo de conferencias, como Acevedo menciona, en conjunto son una muestra de la escena literaria en México, de un momento determinado de su historia; sin embargo, individualmente las conferencias logran aportar experiencias, detalles y guiños en la escritura de cada uno de los autores invitados. En tanto a JEP, es posible considerar su texto como un primer movimiento en su posicionamiento, mismo que actúa defensivamente, es decir: su carta de presentación no es la del nuevo incursor que apenas aprende el oficio, es la del joven que se codea con personas ya bien insertadas en el campo literario, es por ello que en esta inauguración de la figura de autor, la del escritor modesto, opta por hablar de sus maestros, compañeros y, en lugar de su familia, de la gente que admira.

Rodeado de escritores por los que tiene respeto, JEP, junto a su amigo Carlos Monsiváis, es el más joven del grupo de escritores que se presentan en el Palacio de Bellas Artes, lo que, si se piensa en función del lugar, al final del ciclo y por lo tanto del libro, resulta poco azaroso, pues para Acevedo esta debe ser una estrategia intencional para enriquecer su proyecto y la publicación, pues sitúa en primer plano a los autores de gran reconocimiento, aquellos que llevan tiempo en el trabajo de escritura; a estos ya no se les inaugura una imagen, tan sólo se refuerza o corrige la idea que se tiene de ellos. Esta mancuerna de los jóvenes a un lado de los consagrados resulta de gran ayuda para ambos lados, a los escritores grandes se les hace ver ya como avales, instancias de reconocimiento; y a los que apenas incursionan se les avala como pertenecientes al círculo literario, a un lado de figuras que los aprueban como escritores.

Inmerso en este grupo, JEP ofrece una primera imagen de sí mismo al público, para quien es la materia prima de la futura recepción que tendrán sus novelas años más tarde. Así el lector lo ubica, en esta época, como un joven que no cesará de escribir y trabajar, de dar agradecimiento a quien se cruce en su carrera, una estrategia defensiva; pues si bien quiere posicionarse junto a escritores de renombre, el trasfondo de su conferencia —aún al ser una de las primeras y más importantes apariciones como figura pública— ejemplifica que además de querer insertarse por completo en el ámbito de las letras, él ya se encuentra avalado por muchos de sus maestros, amigos y conocidos que lo apoyan o colaboran con él. El texto que tomo como inaugural de una imagen, de una vida pública, es, en conclusión, a la vez una carta de presentación, un postulamiento y una defensa.

## Entrada al canon

En 1978 JEP comienza la obra que llama la atención de los lectores y lo ubica como uno de los autores mexicanos de mayor reconocimiento: *Las batallas en el desierto* (1980); también, ya desde 1973 escribía su columna titulada “Inventario” en el suplemento *Diorama de la Cultura* del periódico *Excélsior* dirigido por Julio Scherer, tres años más tarde la mesa directiva es destituida y Scherer lleva la columna a la revista *Proceso* en donde JEP colabora desde el primer número, que inaugura hablando de nuevo sobre Saul Bellow.

De 1963 a 1970 escribió “Calendario” en “La cultura en México”, suplemento de *Siempre!*. Pero no es sino en el “Diorama de la cultura”, de *Excélsior*, cuando JEP inicia “Inventario”, que continuará hasta julio de 1976.

Cuatro meses después, la columna resurgió en *Proceso*. JEP se ha significado por la versatilidad en la actividad literaria: novelista, cuentista, traductor, historiador, periodista, investigador, promotor cultural. Es, sin embargo, en el género poético, donde la sensibilidad de JEP encuentra su mejor cauce (Premio Nacional de Periodismo a José Emilio Pacheco, 1980)

En 1980 “Inventario” gana el Premio Nacional de Periodismo en Divulgación Cultural. De este galardón se destaca la ausencia del escritor en la recepción del premio, el cual fue entregado por el presidente López Portillo,

el escritor JEP obtuvo uno de los 12 Premios Nacionales de Periodismo e Información 1980, que el presidente López Portillo entregará el 7 de este mes. Espacio vivo, original, único en el medio cultural mexicano, “Inventario” es producto de más de veinte años de trabajos periodísticos, que JEP inició en su época estudiantil en la Facultad de Derecho (Premio Nacional de Periodismo a José Emilio Pacheco, 1980)

Antes se ha mencionado la importancia de la ausencia en un análisis de la figura de autor, es decir de aquella presencia que oscila entre un nombre y una huella. En este caso la ausencia opera en función de la construcción autoral, ya que la inasistencia a la premiación puede ser producto de ideas y pensamientos tanto laborales-académicos, como políticos o hasta personales. La razón de esta falta es imposible de definir, mas existe la hipótesis de una postura política que no prefiere acercarse ni entablar relaciones con el poder presidencial, pues más adelante JEP remarcará en varias de sus entrevistas que puede hablar con disfrute de múltiples temas excepto de política. (Diálogo literario con José Emilio Pacheco, 2010) Lo anterior destaca en la carrera de JEP, pues hasta ese punto se le había ubicado como una persona completamente sociable y sin motivos para no presentarse en público.

## La autofiguración mediada. Entrevistas

En este punto de la carrera de JEP las presentaciones públicas son de mayor importancia debido a que enriquecen el pensamiento del lector acerca del autor, ya sea que lo relacione con la obra o con un grupo de escritores que se asuma como tal o que siguen tendencias temáticas o estructurales de la época. Es decir, al forjarse el escritor una vida pública, el lector muestra interés por conocer a aquel que se encuentra tras el texto, tal como Barthes menciona: existe el deseo de buscar, “desear” o concretar el diálogo con el autor. De aquí que JEP empiece a preocuparse por su imagen y no sólo por su obra, debe él decidir —si seguimos el esquema de construcción del ethos autoral planteado por Ruth Amossy (2014)—si asume la imagen que la gente ha intuido acerca de él o la modificará; por ello utiliza el espacio dedicado al contacto con el público, como recibimiento de premios, entrevistas, discursos y múltiples apariciones en los medios, todos estos lugares se vuelven definatorios para el posicionamiento y la autofiguración.

En dichos espacios públicos existe una escisión que Ruth Amossy expone y considera indispensable para entender la proyección de una imagen, ésta consta de la disociación de lo que proyecta un escritor de sí y las que proyecta mediante un tercero, por ello en “La doble naturaleza de la imagen de autor” se vale de la noción de *ethos*, hace una clara justificación de su uso por encima de otras como la *imagen de autor* y *autor implícito*<sup>13</sup>, pues al ser el autor un cúmulo de *ethé* se ve posibilitado para tener diferentes actitudes según sea el caso. Puede comportarse de diferente manera en el ejercicio escritural a como lo hace en un discurso o una entrevista. Asimismo, Amossy analiza también la representación discursiva fuera de la obra y denotará las huellas para articular los *ethé* autoriales dentro y fuera del texto (2014, pág. 68), es decir, ciertas huellas de conocimiento,

---

<sup>13</sup> El autor implicado (*implied author*) es un término acotado por Wayne Booth (Booth, 1978) que conlleva, siguiendo a Ruth Amossy, una construcción de una imagen únicamente a partir del texto literario Amossy descarta la noción de Booth debido a que la crítica lo reformula como “inducido”, dependiente en su totalidad de una construcción del lector sin atisbos de una postura en torno a la intencionalidad o la interpretación. (Amossy, 2014)

biblioteca personal, guiños en la escritura y experiencias personales que se encuentran escondidas entre las voces del narrador y los personajes.

Al ser un autor recipiente de diferentes *ethé*, es posible ver que JEP posee ya un *ethos* conformado por la escritura y recepción de sus obras; tras la lectura de *Las batallas en el desierto* (1980), se observa un autor que mediante su percepción logra ver los grandes cambios generacionales, la entrada de costumbres nuevas en el país, los giros de las tradiciones, los comportamientos de una sociedad urbana, las ventajas y percances de los cambios políticos. Eso es lo que sus lectores pueden ver. JEP, la persona real, decidirá si asumir o negar lo anterior como su *ethos* autorial en los espacios públicos donde se puede desenvolver, justificarse, argumentar a su favor o hasta confesarse.

En un sentido más amplio, a lo largo de toda la carrera, el conjunto de *ethé* conformará una postura: una imagen más móvil que un *ethos* de una época u obra determinada y modificable con el paso del tiempo; de aquí se desprende la posibilidad de vislumbrar la construcción autorial en una perspectiva cronológica.

En el caso de JEP (y en general) el *ethos* resulta, podría decirse, estable, ya sea que se adopte o no, pero la postura cambia y puede hasta contradecirse con el tiempo. Hasta este punto JEP es visto como el gran observador que empieza a “inventariar” México y comienza a aceptar esta característica en la esfera de lo público, sumado a lo que anteriormente había construido: el escritor joven, modesto y agradecido, es ahora también un gran observador de su entorno, pues lo conoce, lo ha criticado con objetividad y es parte de él, lo habita.

Sin embargo, lo observado hasta aquí sobre el escritor no es más que su faceta pública y sólo provee una intuición sobre el comportamiento en el ámbito personal. Debe tenerse cuidado de que la persona real, dice Amossy, se inmiscuya en la búsqueda de la imagen de autor; además, esta

muchas veces es proyectada por un tercero, que puede filtrarla o modificarla, por ejemplo: la publicidad de las casas editoriales, reseñas, etc., que tienen la tarea de cumplir una función promocional o cultural sujeta a los requerimientos del mercado. De aquí que muchas veces exista un tipo de lectura en la que se intente saber sobre la vida del autor, sus obsesiones y gustos a través de sus publicaciones del género narrativo y poético, este ejercicio de lectura resulta ingenuo, ya que no se busca al autor (imagen estratégicamente planeada y expuesta), sino a la persona real, la cual fácilmente es confundida con el narrador, los personajes o, en su caso, la voz poética. Por lo anterior he optado por focalizar el comportamiento de JEP más en una entrevista que en la promoción editorial o en sus poemas. Es decir, mediado por alguien: aquel que conduce las preguntas planeadas, controversiales y de peso, pero a un lado del escritor, quien se presenta para su autodefensa o debate, no para su venta.

Lo que defiendo en este punto es que “la imagen de autor que se produce fuera del texto interviene directamente en la comunicación literaria” (Amossy, 2014, pág. 69), pues se entabla un diálogo con un lector implícito, por lo que las funciones de la imagen autorial no se limitan al ámbito institucional. Puede construirse mediante diferentes instancias o modalidades, como “la crítica periodística, las emisiones de televisión y, en la medida en que el estatuto del escritor lo permita, la crítica académica y las biografías. (pág. 69). Sin embargo en estas instancias el autor elabora al mismo tiempo una imagen de sí, tal es el caso de la entrevista, que funge como una presentación ante su público; cabe aclarar que en este tipo de discurso el escritor no modela completamente la imagen que proyecta, menciona Amossy remitiéndose a los estudios de Galia Yanoshevsky.

Lo que aquí se cita para ejemplificar el caso particular de JEP en su construcción de imagen o adopción de *ethos* es una entrevista realizada en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez (Pacheco, 1983, pág. sp.). Misma que escojo específicamente debido a que se le conoce en ese

lugar precisamente por la publicación de su reciente obra *Las batallas en el desierto* (1980), que, aunque cumpliría apenas tres años, era ya un libro canónico en todo el país.

Este caso, como la mayoría de las entrevistas a escritores, se muestra un espacio idóneo para la construcción de imagen propia, el cual consiste en una presentación que servirá para, “quíerolo o no, situarse [el escritor] en el mundo de las letras, esto es, posicionarse en el campo literario” (Amossy, 2014, pág. 70), el mecanismo opera como una especie de reapropiación de lo que se dice del autor, ya sea para retomarlo y anclarse a esa imagen o para rechazarla y contradecirla, por lo que JEP se presenta caracterizado completamente en actitud y vestimenta, cómodo ante las cámaras de televisión recibiendo preguntas de dos académicos de la institución, lo acompaña su esposa Cristina Pacheco, antes Cristina Romo Hernández.

Cuando el escritor es recibido para esta entrevista, los anfitriones le hacen saber que consideran su presencia como el acto que demuestra que el lenguaje poético ya no se encuentra incomunicado entre su ciudad y el centro del país. Así es como el entrevistador sitúa el eje temático para que el escritor hable de las cuestiones que a la institución le son pertinentes. Se le cuestiona sobre la poesía del momento, comienza a hablar de los jóvenes y la desventaja que representan las crisis económicas, pues los espacios universitarios se ven afectados a nivel estructural. Además, en la primera parte se integran agradecimientos y presentaciones, una estructura introductoria, para que, más adelante los entrevistadores develen su verdadero deseo: escuchar al autor mientras habla de su obra, sin embargo, el cuestionario no es fructífero en ese sentido, pues ya desde antes él se ha negado a hablar de su obra, a “autoevaluarse”, eso es imposible; para él, menciona, quien debe hablar de su obra son los otros, el público.

Es muy malo hablar. A mí me gustan los toros, tengo una superstición de torero gitano: que nunca hay que hablar de que estoy escribiendo una novela muy interesante, porque entonces cuando salga la novela usted dirá: pero qué

decepción esa mañana en el desayuno parecía interesantísimo. Yo no sé si puedo acabar eso (Pacheco, 2006, pág. sp).

Se niega a ser su propio crítico y opta por relatar el argumento, lo describe como la transición de la cultura a manos de las empresas transnacionales o estadounidenses en el régimen de Miguel Alemán y una presentación del México de esos años, aunque se reduzca tan sólo a la colonia Roma, enfatiza. “No tenía esperanza con ese libro” (Pacheco, 2006, pág. sp.), dice, ya que no creyó que fuera atractivo conocer la colonia en ese tiempo, contrario a su opinión, el texto resultó interesante para jóvenes que querían familiarizarse con su ciudad. También agradece la gran influencia que tienen en él las crónicas de Cristina, un comentario que a su vez muestra que él pretende separar la vida laboral de la personal, ambos se admiran y respetan en el trabajo; a ella también se le pide una opinión sobre el escritor, la cual, dice, no puede ser desinteresada, pues JEP es el escritor que ella siempre deseó ser, pero explica que se defiende como escritora por sí misma. Dentro de su comentario se encuentra también la razón de ir a Ciudad Juárez: “una lección de modestia y del centralismo que padecemos” (Pacheco, 1983, pág. sp.), lo que se explicaría, según ella, a través el trabajo que por años ha llevado a cabo en *Siempre!*, sin embargo admite una incomunicación entre el centro y la provincia del país.

Una de las estrategias de JEP en tanto a las entrevistas es el desvío de atención para no hablar de su obra, acto que aborrece hasta en entrevistas más tardías; de tal manera que se le incita a hablar de él y de su entorno laboral; el entrevistado destaca de esto la actual lectura de poemas, un tema en el aire era la lectura en voz alta de poemas que se prestan para ello, contraria a otros de carácter individual. Es recurrente, en entrevistas al escritor, que no sólo quite del centro de atención a su obra, sino que incluso redirija el cuestionario hacia los temas que de verdad le interesan, pues es de su conocimiento que estos espacios son idóneos para su autfiguración.

En el juego de preguntas y respuestas desviadas los entrevistadores y el entrevistado exponen una serie de temas que forman parte de sus preocupaciones en tanto al campo literario, como lo es el papel de la mujer en sociedad: se habla de Rosario Castellanos como estímulo y ejemplo de la mujer que se vale por sí misma y por su trabajo, además, Cristina admite estar en una posición conflictiva al decir esto, pues sabe que el peso de la personalidad pública de JEP puede atraer la atención como centro.

El autor habla ya con licencias de escritor reconocido y, bajo esta tónica, decide apostar por los jóvenes, como futuro de la literatura, y por el tema de la ciudad de México como materia prima de los relatos, dos ideas que funcionan como pilares en la construcción de su postura.

El tercero en una entrevista es aquél que hace las preguntas, pero a lo largo de toda una carrera literaria, quien modera la imagen es el público mismo, el entorno social. “Múltiples imágenes diferentes y contradictorias [...] en primer lugar, [...] pasan obligatoriamente por la mediación de un imaginario propio de una época y se modelan” (pág. 71). Dicha mediación consiste, no en una incrustación de los estereotipos y tópicos del campo literario en México, sino en mecanismos de apropiación aunados al comportamiento en la esfera pública. JEP dirige al público hacia sus intereses propios de la construcción autoral, tal como lo hace a menor escala durante las entrevistas. De aquí que la redirección sea una de las principales estrategias en esta etapa para la construcción de su imagen <sup>14</sup>. Es decir, JEP admite las preguntas del entrevistador y las evade con respuestas generales que lo conducen hacia temas que verdaderamente le interesan como la promoción de la lectura como hábito, la poesía en voz alta, la aceptación de la modernidad. Así logra tomar el control de la entrevista para su beneficio, es decir, para la construcción de su imagen autoral.

---

<sup>14</sup> Redirección/ no desviación

## Discurso del Colegio Nacional.

JEP ingresa al Colegio Nacional en 1986, en la ceremonia presenta un discurso que desarrolla en torno a la idea principal de los fundadores y la institucionalización de la literatura, por lo que las palabras del escritor giran en torno a la metáfora de la ruina o vestigio de la antigua Academia de Letrán que prevalece en la literatura a lo largo de los años, menciona JEP: “Pocos lo saben y a nadie parece importarles, pero en las condiciones actuales la supervivencia de ese casi simbólico vestigio adquiere otra significación y es un ejemplo de la fragilidad que sobrevive cuando lo más firme se ha desplomado” (Pacheco, 1986, pág. sp.). La similitud sirve principalmente para hablar sobre la literatura nacional y su comportamiento como la piedra del edificio en ruinas que significa y representa la fundación y supervivencia de “las letras nacionales”.

El tema de la literatura es propenso para que JEP deje ver opiniones que definen su posición en el campo, menciona: “no hay en las literaturas nacionales de los pueblos hispanoamericanos una continuidad como la existente en México” (Pacheco, 1986, pág. sp.), en este tipo de comentarios se asoman dos vertientes; la primera es una defensa de la literatura mexicana, con lo que se expone el conocimiento de la producción hispanoamericana y la reiteración del lugar que lo vio crecer como escritor; y la segunda se trata de un apego a la literatura nacional meramente por el carácter de la ceremonia. Lo anterior se resume en una conmemoración por una institución meramente nacional en la que no resulta tan conveniente hablar de figuras literarias europeas o extranjeras en general, aunque es bien sabido el carácter cosmopolita, al menos en el ámbito laboral, del escritor.

Ya asentado el espacio geográfico y cultural sobre el cual el discurso se desarrollará, JEP recurre, como suele hacerlo, a hablar de sus maestros para brindarles agradecimiento, en este caso particular la ocasión le permite hablar en un sentido generacional, por lo que dedica su gratitud

principalmente a Fernando Benítez, “quien ha sido el maestro de todos nosotros, reconoció JEP, hablando de su generación” (Pacheco, 1986, pág. sp.). El concepto de generación aquí tiene dos interpretaciones: como un grupo de personas que comparten un espacio físico, social, cultural y temporal, por lo que empatizan en costumbres y pensamiento de época; la otra es a manera de genealogía, de aquí que la ascendencia llegue hasta la de los escritores del siglo XIX mexicano, instauradores de prácticas literarias, tendencias de género, temas, contenidos y recursos escriturales propiamente nacionales.

Al hablar sobre los literatos de un siglo atrás, sus palabras regresan al tópico del vestigio, “en medio de las ruinas y las catástrofes la Academia Letrán aún sigue en pie y sobrevivirá mientras exista México” (Pacheco, Discurso de ingreso a El Colegio Nacional, 1986), una de las instituciones literarias mexicanas más importantes es representada esta vez como un sobreviviente o, más bien, como ruinas que perduran en el tiempo, por lo que no pierden el carácter de antiguo y venerable.

Nos rodea una ciudad y un país en ruinas por dondequiera vemos la devastación y la miseria. No obstante, al centro de una de las imágenes más desoladoras que puede presentar la triste ciudad de México está milagrosamente en pie el lugar donde empezó realmente la literatura mexicana” (Pacheco, 1986).

La noción de centro es clara, pero no sólo en lo espacial, sino en el tiempo y en la abstracción entre lo viejo y lo futuro, el presente; la Academia es una pauta que marca a México y su cultura, donde JEP se deja ver como sujeto inmerso en un tiempo muy posterior al origen de su profesión, para describir su tradición y volverse, cada vez más, parte de ella.

La idea de tradición, es decir, la rememoración de la historia fundacional se vuelve reiterativa:

en 1836, en plena catástrofe nacional —continuó JEP— invitaron a sus amigos para formalizar su reunión y constituir una academia que llevó el nombre del colegio. Fue más una tertulia que una institución, un centro no de dogmatismo

autoritario sino de tolerancia y aclimatación en que pudieron florecer lo nuevo y la libertad literaria En su origen, la Academia sólo tenía pretensiones artesanales La única condición era presentar a debate un texto en prosa o verso. (Pacheco, 1986)

Aparentemente JEP no habla de sí mismo en estos apartados, pero en su trasfondo el mensaje consiste en describir o enaltecer la gran institución y a sus miembros, así, al formar parte de la Academia se conforma como parte del círculo cultural al que ingresa, de esta manera no habla de él particularmente, pero sí de su oficio de escritor y su entorno, en el que ya se sabe inscrito.

Una vez expuesto el espacio en que ahora se desenvuelve, se atreve a hablar sobre él mismo: “Elegí ser escritor y a estas alturas aún soy un aprendiz que no sabe nada de su trabajo y para quien cada página es de nuevo la primera y puede ser la última [...] la literatura es la más solitaria y la más colectiva de las artes” (Pacheco, 1986). La modestia a estas alturas de su carrera puede parecer una incrustación, mas al ser un comportamiento constante a lo largo de su vida, se puede considerar auténtico. Se presenta como aprendiz, sin embargo la idea de continuar la tradición sería inconcebible si no se supiera a la altura de autores de renombre, pues su labor literaria en esta etapa de su carrera va más allá de cuando verdaderamente se ejercitaba elaborando reseñas en los suplementos culturales, se desempeña ahora en traducciones y la continuación de su obra.

Sentirse parte de la tradición lo lleva a defender la literatura mexicana sin demeritar el canon europeo, ya que este también ocupa gran parte de su influencia en estilo narrativo y temático. Además habla de la Academia como la institución que se encarga de preservar la cultura:

La Academia de Letrán es la modalidad mexicana del movimiento que Víctor Hugo define como el liberalismo en el arte como la literatura europea responde a una afirmación nacional, no presenta ningún escritor comparable a sus contemporáneos —Balzac, Stendhal, Dickens, Pushin, Gogol, Manzoni—. Pero gracias a ella y a sus mensajes en nuestros países ahora, ciento cincuenta años después, hay en nuestras tierras escritores tan buenos como los de cualquier parte y se ha invertido la división

internacional del trabajo, al menos en la literatura Ya exportamos algo más que trabajadores, materia prima y dólares' (Pacheco, 1986)

Una cuidada selección del tema literario por encima del sociopolítico y el estilo del discurso denotan en conjunto que el escritor distingue este espacio público como poco propenso para anécdotas personales, por lo que resulta más propia la rememoración de la historia de la Academia de Letrán y de sus grandes figuras.

En tanto a este texto concluyo la presencia de un doble movimiento: JEP habla sobre la institución y sus miembros, pero sin decirlo se sabe inscrito en una tradición literaria de gran raigambre, misma de los hermanos Lacunza, Guillermo Prieto, Francisco Zarco, por mencionar algunos, pero ello es una rememoración al público para hacer conciencia de qué tipo de figuras se encuentran inscritas en la larga tradición que ahora proyecta el Colegio Nacional; en pocas palabras, la evidente modestia inherente a su persona que lo caracteriza a lo largo de su carrera no le permite decir que él es ya una de esas grandes personalidades que se encuentran enlistadas en la larga lista que posee el Colegio.

Este discurso no es ya una defensa, por lo que contrasta con su texto “autobiográfico”<sup>15</sup>, sino una inscripción en el canon literario mexicano en donde se sabe, JEP, a la altura de muchos de los principales escritores. Para él es importante enfatizar la idea de tradición y de pertenecer a un grupo, pues esto lo acredita. Ya no es un estudiante escritor de reseñas y lector, es ahora un autor, doblemente responsable por lo que escribe<sup>16</sup>, su nombre tiene peso y su obra habla ya de su figura y su entorno; existe ya en el público un interés por él como figura autorial.

---

<sup>15</sup> Debido a lo explicado anteriormente, considero el carácter de autobiográfico en el texto de *Los narradores ante el público* como sólo una de sus posibilidades de lectura, mas no elaborado con esa intención.

<sup>16</sup> Doblemente responsable como aquel que firma la obra y quien se construye una imagen mediante ella.

## 4. En el centro del campo literario

El proceso de autfiguración y posicionamiento tiene un fin único tanto para JEP como para todo escritor, este es el de acercarse al centro del canon literario y obtener el reconocimiento al que se aspira. Es posible que en múltiples autores el deseo de centralización sea evidente, sin embargo existe también la figura pública que prefiere mantenerse al margen de temas recurrentes o criticarlos desde una postura externa; aún en esta modalidad el fin es siempre tener lectores, un buen nivel de recepción.

En este apartado se establece una cronología de la postura del autor donde se explican las ideas u opiniones constantes, así como los cambios a lo largo de su carrera con base en los textos escogidos; con principal atención a a etapa mencionada anteriormente, la de centralización una vez inscrito en el canon literario.

De lo anterior es notable que lo más pertinente en este tipo de procesos no es el inicio ni el final de la carrera, es decir el resultado, sino la manera de lograrlo, las estrategias, y el proceso mismo. El caso del escritor que se mantiene al margen no es el de JEP, pues no se abstiene de hablar o criticar los temas políticos, económicos o culturales del momento, y, aunque no exprese el deseo por estar en el centro, es notoria la búsqueda de lectores, ya que la escritura y la lectura no son sólo aspectos de su trabajo, sino de su vida y de todas las facetas que esta incluye. El anhelo de este escritor es que sus textos sean del dominio público, que la gente los adopte, adapte o trastorne; en pocas palabras, que no sean de él; lo que ocurre aquí es, pues, el crecimiento de una figura de autor que busca desprenderse de su obra escrita, dejar de responsabilizarse por el producto, mas no busca el desapego por la lectura ni mucho menos por la escritura.

Esta actitud del autor modesto, desprendiéndose de su producción literaria y la fama que conlleva, es la pauta que marca otra de las etapas de JEP como autor, por lo que procederé, en este apartado, a exponer su comportamiento ya instalado dentro del campo literario, pues al ser un autor de las letras mexicanas reconocido como tal, aún aspira al crecimiento de su obra, su análisis, opiniones y pensamiento.

Por ello resulta necesario la revisión de conferencias y entrevistas significativas en esta etapa de la carrera como escritor, ya que a él se le reconoce hace tiempo principalmente por sus dos obras de mayor recepción: *El principio del placer* (1972) y *Las batallas en el desierto* (1980); me refiero a la etapa posterior al ingreso en el Colegio Nacional. Reitero que el criterio de selección de textos consta de aquellos donde habla de sí mismo, donde pueda existir una construcción autorial y se observen opiniones personales que afecten la conformación de su imagen; los premios y entrevistas son textos óptimos, ya que propician este tipo de contenido.

Promotor de la lectura. *Cuarta conferencia anual de libros infantiles y juveniles en español*. San Diego, California (1994)

En 1994 el autor de los “Inventarios”, sección de la revista *Proceso*, hace una aparición en San Diego, California en la *Cuarta conferencia anual de libros infantiles y juveniles en español*. El carácter mismo de la presentación expone ya varios elementos del autor antes de revisar el contenido.

Primeramente, hay que destacar el lugar en donde se lleva a cabo, es notable que el escritor ya es célebre fuera del país, se puede deducir que su obra ha trascendido ya la frontera nacional (lo que aún no ocurre antes en la entrevista de la UACJ anteriormente comentada), ejemplo del crecimiento en su carrera que ya dista mucho de aquel joven crítico que escribía en suplementos culturales. En segundo plano se encuentra el carácter del evento, pues éste tiene la intención de generar nuevos lectores y, si bien JEP no escribió libros infantiles, su literatura, o al menos *Las batallas* fue y es adoptada por la juventud debido a que la mirada protagonista es la de un adolescente en el México de los años cuarenta, es decir, un individuo que padece el cambio entre una etapa de su vida y otra, en un país al que le ocurre exactamente lo mismo. No resulta gratuito que el autor que firma dicho texto se presente para hablar sobre el hábito de la lectura, preocupación que con el tiempo se vuelve primordial para JEP; él entiende que la literatura necesita incentivos, y aunque él se vio inmerso en estos círculos desde pequeño, sabe que la mayoría de los jóvenes lectores no lo están:

Recurro de nuevo al “yo” antes odioso y ahora indispensable. Leo y escribo porque tuve la fortuna, en un lugar tan dolorosamente injusto como es México, de nacer en una familia que tenía si no grandes recursos al menos los suficientes para comprar libros. Como es natural, no empecé leyéndolos. Primero desarrollé el gusto, innato en todos nosotros, por escuchar historias y luego quise

imaginármelas a partir de la letra impresa [...] me tocó pertenecer a la última generación de la radio y a la primera de la televisión. [...] Ni la oralidad ni las imágenes me apartaron de la lectura” (Pacheco, “La lectura como placer”, 2014 no. 121, pág. 40).

La estrategia aquí es la narración de una experiencia personal para provocar hábitos de lectura, lo que, si bien no dará información precisa de proyectos actuales, aportará información de su juventud, misma que lo conformó como escritor; sin embargo lo que principalmente me interesa es la selección de anécdotas y la manera de narrarlas, pues esto aporta información más de la construcción que de la persona misma, es decir de “cómo” se conformó y no de “qué” era o llegó a ser.

Dicha conferencia se encuentra publicada por la Universidad de Texas y la Universidad de Denver Colorado, tres años después JEP ve la necesidad de promover su texto en México y lo ofrece al director editorial de la revista *Algarabía*, publicación periódica que años más tarde alcanzará su auge entre un público juvenil.

José Emilio Pacheco dictó este discurso en la *Cuarta Conferencia Anual de Libros Infantiles y Juveniles en Español* (1994), en San Diego, California, donde expuso sus argumentos para promover la lectura en México. Además de leerlo, el mejor homenaje que podemos hacer a un sabio como Pacheco, quien nos legó una obra hermosa e imprescindible, es promover el gusto por la lectura. En 1997 el director editorial de esta revista recibió de la mano de Pacheco un disquete con este documento y la consigna: “Prométeme que lo publicarás con amplia difusión”. He aquí su momento y la forma de cumplir esa promesa. (*Algarabía*, 2014 no. 120)

La conferencia fue publicada el año 2015 en los números 120 y 121, y en *Libros de México*, un año después de su fallecimiento, muestra de una estrategia editorial en la que influyen diversos factores: en primer lugar la espera por la existencia de un espacio publicitario con buena recepción y un periodo de tiempo en el que se hablará sobre JEP, lo que ocurre tras su muerte. Sin embargo cabe también la posibilidad de que el texto no se hubiera considerado importante hasta entonces,

temporada en la que tal vez se buscó todo tipo de material donde apareciera su nombre, es decir, la firma.

La figura es tan grande al momento de su muerte, que textos que habían pasado desapercibidos adquieren cierta importancia. En retrospectiva, también se observa a JEP como promotor del hábito de la lectura como principal eje temático de la conferencia:

el derecho de leer como un espacio de goce que debe estar al alcance de todo ser humano por voluntad propia, en modo alguno como algo impuesto u obligatorio. Leer con la naturalidad con que respiramos y hablamos. Leer como una parte indispensable de la vida, como un medio para vivirla de la mejor manera posible” (Pacheco, 2014 no. 120, pág. 49).

De lo anterior es notable que JEP recurre, como argumento, a hablar del progreso, de los cambios en el siglo y hasta de su experiencia propia.

En tanto a la idea del avance tecnológico y cultural de la sociedad, JEP plantea un dislocamiento de la mirada en tanto a la visión de la humanidad respecto a su propósito en el tiempo: “la edad de oro se situó ya no en un pasado inmemorable sino en un porvenir al alcance de la razón y el esfuerzo humano” (Pacheco, 2014 no. 120, pág. 49). Se ve a sí mismo como un individuo anticuado, “producto de la imprenta”, y visualiza la inutilidad de luchar contra el progreso: “¿no equivale a negar la realidad abrumadora y hacer el elogio de la diligencia y el barco de vela? ¿No significa ponerse con los brazos abiertos en medio de las vías sólo para ser arrasado por la locomotora del progreso?” (Pacheco, 2014 no. 120, pág. 50), por lo que decide adoptar las herramientas que la época actual ofrece, mas antes él debe presentarse tal y como es: perteneciente al campo, así que justifica su persona, su gusto por la lectura, la mirada colectiva y al mismo campo literario:

La mínima honradez exige poner las cartas sobre la mesa y presentar mis credenciales<sup>17</sup>. Soy un producto de la imprenta y un adicto a la letra. No pretendo

---

<sup>17</sup> Estrategia utilizada anteriormente por JEP en el texto de *Los narradores ante el público* ya detallada en este trabajo como carta de presentación defensiva.

hablar a nombre de nadie sino de mí mismo. Cuando empecé a escribir me enseñaron que el *yo* era odioso; lo elegante y lo educado que resultaba emplear siempre el *nosotros*. En el fondo de esta regla de buena conducta literaria estaba la ilusión de que existía una comunidad de personas ilustradas o que aspiraban a serlo. Compartían un vocabulario y un código y unas cuantas ideas generales en torno a lo que en este terreno era el bien común (Pacheco, 2014 no. 120, pág. 50).

En pocas palabras, ahora confirma sus sospechas de la juventud en las que planteaba que la literatura se desarrollaba dentro de círculos sociales bien delimitados por su código, ideas y encuentros personales; no obstante, no acepta directamente que pertenece a él.

El hecho de presentarse ahora funciona como una licencia, muestra de que ahora posee autoridad o dominio en temas que lo avalan y al mismo tiempo que él avala. Lo anterior da pie a que relate algunas anécdotas de su primer contacto con la lectura, momentos de suma importancia en la vida de un escritor, los cuales suelen ser contados de manera constante en relatos personales y, aunque este texto no pertenece al género autobiográfico, existe la oportunidad de narrar sus experiencias para volverlas un recurso de autfiguración.

No creo, pues, que los medios sean necesariamente enemigos [...] Mi buena suerte, la misma que deseo para todos, fue tener abuelos, padres y profesores que nunca me impusieron la lectura como una obligación o como una carga sino justamente como un placer. [...] Desde que a los cinco años aprendí a leer de corrido, me compraban un libro, un solo libro, cada semana. No podía tener otro hasta que demostraba haberlo leído y entendido. Por fortuna no hubo en mí nada de niño prodigio. El aprendizaje de la lectura fue lento y gradual. Comencé por lo más sencillo y tardé mucho en llegar a los que llamamos libros “serios”, como si los otros no lo fueran también (Pacheco, 2014 no. 121, pág. 41).

En esta anécdota el autor remarca su ascendencia literaria y su joven encuentro con la cultura, narración que tiene la finalidad de incitar la lectura pero que también lo reafirma como gran lector. Como se pudo ver en textos revisados previamente, la lectura es para JEP una de las actividades más valiosas e importantes de la vida para la formación académica, laboral y personal; por ello la

promueve y difunde dentro de sus posibilidades, pues “un mundo sin lectura es un orbe en el que el otro sólo puede aparecer como el enemigo. No sé quién es, qué piensa, cuáles son sus razones. Sobre todo, no tengo palabras para dialogar con él. Por tanto, sólo puedo percibirlo como amenaza” (Pacheco, 2014 no. 120, pág. 49). Sin embargo, Pacheco comprende que las épocas cambian e intenta sumar a su promoción de la lectura el uso de las nuevas tecnologías, misma que considera como herramienta y freno simultáneamente: “Sin embargo todos —libros, no-libros e *ilegibles*— tienen algo en común: están escritos, bien o mal pero están escritos. [...] el texto en sí mismo no está amenazado. Al contrario, jamás ha tenido la difusión y la omnipotencia de que goza ahora” (Pacheco, 2014 no. 120, pág. 53), así logra ver al texto como un elemento que perdurará en la sociedad, ya sea que la tecnología sufra cambios o que el libro llegue a ser insuficiente para una buena recepción del relato. Pues según JEP, las imágenes son relato, las canciones son textos contruidos con rimas y rítmicas, “la gente no lee, decimos una y otra vez. No lee pero emplea muchas horas de su vida envuelta en un mar de historias que salen de una máquina electrónica de narrar.” (Pacheco, 2014 no. 121, pág. 37)

El progreso es un bien desde el cultivo de la lectura, un avance que el escritor se niega a confrontar, aun cuando se asume él como producto del pasado,

todo esto es prodigioso y cuando nos quejamos de los tiempos que nos tocaron olvidamos injustamente estos beneficios, desconocidos y aun impensables para quienes nos antecedieron en la Tierra. [...] Lo que me extraña es que en la era en la que privatizamos la intimidad no hay relación tan íntima como la que dos personas, dos desconocidos casi siempre, pueden establecer por medio de la palabra escrita (Pacheco, 2014 no. 121, pág. 43).

JEP atiende el progreso también mirándolo tanto desde el país que, según él, es el más avanzado<sup>18</sup> y lo opone al suyo, pues insiste en que se vive un tiempo de desatención en México: los

---

<sup>18</sup> Cabe recordar que dicta la conferencia en California, E.U.A.

espectáculos abarcan gran parte de la atención de los receptores y ésta no se compara con la que reciben los libros. “Pienso por mi parte en lo que México sería si los mexicanos tuvieran en el campo literario el cinco por ciento de la sabiduría técnica y la información histórica que poseen acerca del fútbol” (Pacheco, 2014 no. 121, pág. 39). Su crítica, esta vez orientada por el eje de la lectura, deja ver su punto de vista sobre la literatura en México, sin embargo él ya ha explorado el círculo de autores que la conforman, por lo que ahora decide examinar al lector promedio mexicano. En esta etapa de su vida literaria, el autor apuesta también por el regreso de la oralidad en la literatura, o al menos en la poesía, pues dice que esta modalidad tiene mayor éxito que la venta de un libro de poesía.

Debido a que ahora se encuentra en el centro del círculo literario, puede mirar hacia afuera y corroborar que el campo se cierra y difícilmente se enfoca en los lectores, lo que le permite asumirse y reafirmarse como uno de aquellos escritores que busca hacer algo al respecto; hasta este punto, la evolución de la figura autoral ha dado grandes pasos, pues los avales como premios y discursos se vuelven instancias que lo acreditan para su verdadera labor de rescate de la lectura.

La construcción autoral que se presenta a inicios de la década de los noventa es interesante en el sentido en que el sujeto se acepta como un ser intermedio e intermediario, es decir, ya se sabe como escritor consolidado, es de su conocimiento que su opinión impactará en cierto público, en los medios y en el campo mismo; es intermediario debido a que es él un puente entre los lectores y las lecturas, ya no digamos entre ellos y su obra. Sin embargo, lo más destacable en este punto parece ser que él ya se logra ver como una figura de otro tiempo, tal vez vigente en opinión, pero situado, educado y consolidado en otra época. “¿No tendré que aceptar ante ustedes que soy el sobreviviente de un pasado abolido, el vestigio de otra época, incapaz de admitir, porque no conviene a sus intereses, que la literatura ha vuelto a sus orígenes orales, a la oralidad en que vivió por muchos más siglos de los que dependió la imprenta?” (Pacheco, 2014 no. 121, pág. 38).

José Emilio Pacheco, el autor JEP, es ya un nexos y es consciente de ello, debe conectar a nuevos lectores con los textos, abrir el camino y hasta mostrarlo él mismo, por lo que le resulta necesario el relato de anécdotas sobre el primer contacto con los libros. Aun siendo quien es, considera:

es tan abundante lo que me falta por leer, aun en el caso más optimista, cuanto me queda de vida no me alcanzará para hacerlo. Como todo escritor, quisiera pensar que mis mejores libros aún están por delante [...] Siempre he estado de acuerdo con quienes suponen que la actividad literaria lleva su recompensa en su ejercicio (Pacheco, 2014 no. 120, pág. 51).

Aún a casi cuarenta años de haber empezado su carrera se considera alguien que tiene mucho por aprender, ese es su ejemplo: el verdadero mensaje debe ser: “si el autor tiene mucho que aprender, yo, visitante de la feria del libro tengo mucho más”. También se observa cómo mantiene algunas ideas y otras cambian: “Si cuando empecé a escribir, hace más de treinta y cinco años, hubiera tenido el honor de hablar ante ustedes, mis dudas y temores hubiesen resultado muy semejantes o quizá pesimistas” (Pacheco, 2014 no. 120, pág. 52), es decir, conoce el camino, el campo y sabe cómo opera; las modalidades del libro y su recepción poco han cambiado, por lo que siente la responsabilidad de hacer algo al respecto.

Ha pasado de un escritor en aprendizaje que se codea con los grandes en su juventud, a ser uno de ellos, ahora toma el papel de mentor y se construye como tal frente a los lectores y su público, debido a su edad, su trabajo y su tiempo en el campo, no puede hablar mucho ya de un futuro y sus proyectos como lo hizo siendo joven, sino que ahora gran peso de su texto recae en su pasado y su labor, así su gran propósito ahora es rescatar la lectura, o la literatura misma, dice: “la lectura hace que las cosas sucedan dentro de mí. Por un instante yo soy el otro. La distancia queda abolida” (Pacheco, 2014 no. 121, pág. 43), en comparación con las nuevas plataformas del texto que ofrecen, sí, un relato, pero fuera de la persona; se expone la imagen de un autor abierto a las

nuevas tecnologías pero que prefiere el libro, atrapado en el presente que dista mucho de la manera en que concebía el mundo cuando era joven. Por lo anterior, su máxima es: “deseo para todos los habitantes de este siglo y el próximo los beneficios y los placeres que yo mismo he obtenido de los libros y la lectura” (Pacheco, 2014 no. 120, pág. 51), un objetivo que el escritor no vio concluido, sino que tuvo que legar a las siguientes generaciones de escritores.

### La mirada hacia el pasado. Entrevista por el Premio Alfonso Reyes (2004)

JEP es ya conocido, en la siguiente década, como el gran escritor que no deja de obtener reconocimientos por su obra, ya sea periodística, poética o narrativa. Uno de los más destacados es el Premio Internacional Alfonso Reyes, este galardón fue otorgado en el 2004, el aviso se le da a JEP cuando él se prepara para recibir el Premio Pablo Neruda, antes de su viaje a Chile recibe la noticia y ofrece una llamada telefónica con su reacción.

En la llamada se escucha a un autor menos preocupado por el progreso y más adaptado al nuevo siglo, ya como una eminencia en las letras mexicanas y ahora internacionales, queda entonces la cuestión del premio mismo, pues se le pregunta cómo usará la cantidad otorgada, ya que ello define la postura del autor en tanto al campo literario “El Premio Internacional Alfonso Reyes, dotado con 700 mil pesos, será entregado el próximo octubre en Monterrey, con la presencia del comité directivo de la Capilla Alfonsina, organizadora del galardón” (Camacho, 2004). El autor devela su comportamiento en su respuesta que se conjuga con la que ofrece por el Pablo Neruda: “Hace unos meses, al referirse a los 30 mil dólares que recibirá por el Pablo Neruda, Pacheco dijo: ‘Es una cantidad maravillosa... Lo triste es que a mi edad esa plata va para mis gastos médicos, mi jubilación y mis pompas fúnebres’” (Espinosa, 2004); la idea expone la situación personal de JEP, que se enfoca por completo en su edad (su vida personal), años antes el escritor habría destinado

dicha suma a proyectos futuros en los que planea invertir tiempo y dinero para consolidarse como autor, mas ahora que se sabe escritor canónico, el futuro de su carrera pasa a segundo plano.

No obstante el reconocido lugar que ha ganado, es evidente que la modestia permanece aún a sus 65 años, misma cualidad que posee desde que empezó a escribir en los suplementos culturales, por lo que

se manifestó sorprendido por ganar un premio que no esperaba, y dijo creer que éste será el último reconocimiento que obtenga, porque aunque llegó luego de muchos años de trabajo y dedicación, "ya han sido muy generosos conmigo" [...] En entrevista telefónica con *La Jornada*, Pacheco afirmó que recibir un premio creado en honor al escritor regiomontano Alfonso Reyes "es tan abrumador como recibir uno que se llame Octavio Paz o Pablo Neruda", pero dijo recibirlo con la debida humildad que el caso amerita. (Camacho, 2004)

La edad y el tiempo han hecho que JEP ya no mire su futuro tanto como a su pasado, planea dejar su misión de propagar el hábito de la lectura, pero los recuerdos se acentúan cada vez más con cada premiación o entrevista. Un evento lo lleva a recordar otro y se confirman hipótesis de su comportamiento juvenil:

Recuerdo cuando Carlos Monsiváis y yo éramos adolescentes y ni siquiera soñábamos con premios. Íbamos a las librerías de avenida Juárez para comprar los libros de Neruda de la Biblioteca Contemporánea de Losada. Yo no conocía a Neruda, pero Monsiváis sí, y lo impresionó al mostrar que sabía mucho de sus poemas", afirmó Pacheco, quien destacó de igual forma la influencia que tuvieron en su desarrollo como escritor las obras de Alfonso Reyes (Camacho, 2004).

Además de que su mirada se enfoca en el pasado, es evidente, debido la cantidad de premios, el crecimiento que ha demostrado el autor, a la par de la conservación de su modestia, cualidad o estrategia que parece ser permanente, pues, como he mencionado antes, el hecho de que este rasgo permanezca a través del tiempo lo muestra más una característica intrínseca a su personalidad que una estrategia de posicionamiento o construcción, ya que a estas alturas de su carrera poco importa

ya elaborar una imagen, resulta más provechoso conservarla mostrando un rasgo verídico de su comportamiento que permea en su vida personal y laboral.

## Desapropiación de la obra. Conversación en Letras libres

El 5 de mayo de 2009 JEP se presentó en una entrevista para la publicación *Letras Libres*, titulada “Nuevo elogio de la fugacidad. Una conversación con José Emilio Pacheco”, en la cual el tema principal es el autor mismo, su carrera y su incursión en los diferentes géneros literarios en los que ejerce; aquí de nuevo es imposible deslindar el ámbito personal de su *ethos* autorial, pues vuelve a ser evidente la pasión por las letras en los diferentes aspectos de su vida.

Para la conducción de la entrevista y de los temas de interés, es de suma importancia la identidad del entrevistador, pues ésta ya da un primer indicio del rumbo que tomará la conversación y de qué tipo serán las preguntas que realizará: en este caso, el interventor es el poeta, ensayista y traductor Hernán Bravo Varela, quien obtuvo el premio Punto de Partida 1999 en poesía, el Premio Nacional de Poesía Joven Elías Nandino 1999 por *Oficios de ciega pertenencia (1999)*, y más adelante el Premio de Literatura Letras del Bicentenario 2010 por *Historia de mi hígado y otros ensayos (2011)*. La postura de Bravo Varela es interesante: al ser mucho más joven que JEP existe una relación diplomática de alumno-maestro, sin embargo al dedicarse ambos a la creación poética también es visible una relación de compañeros que iguala en menor medida las posiciones y genera un ambiente de confianza. El tema no está a discusión, será JEP y su obra; lo que brindará información verdaderamente nueva será el tono de ambos y la actitud que tomarán, es decir, el *ethos* desarrollado para una presentación pública intervenida o guiada.

El conductor de las preguntas introduce al entrevistado de tal manera que se ofrece la información necesaria para deducir de qué manera era recibida la imagen de autor de JEP en ese momento.

Del poema, la novela, el cuento y el artículo periodístico a la traducción, el ensayo y la antología, Pacheco (Ciudad de México, 1939) ha cultivado todos los géneros imaginables de la literatura. Sus casi treinta títulos, sometidos a un riguroso artesanado formal y a una limpieza extrema de sus contenidos, lo prueban como una de las voces más inconfundibles de las letras iberoamericanas contemporáneas (Bravo Varela, 2009, pág. sp.).

El autor, para este tiempo, es ya conocido por la obsesión latente de corregir sus textos una y otra vez, una imagen propia del JEP que es vigente hasta hoy: el autor modesto que siempre creyó que sus obras necesitaban ser corregidas o adaptadas al tiempo actual, es decir; dentro de su imagen se manifiesta la idea de que sus textos se desprenden de su época, contexto e intención original. Su objetivo es entonces des-responsabilizarse de su obra haciendo que esta sea del lector.

La intención de JEP de desprenderse de su obra se contrapone a las tres dimensiones del autor: autor responsable, autor actor y de *autor autoritas* acuñadas por Dominique Maingueneau en “Autor e imagen de autor en el análisis del discurso, 2014”, quien expone que para considerarse a alguien como autor, en la dimensión “autor-responsable”, este debe hacerse responsable por un conjunto de textos, su *opus*; sin embargo, aunque los textos de JEP suelen ser apropiados y adaptados por la gente, no puede dejar de ser responsable por ellos, ya que además existen marcas editoriales que lo muestran como el autor de libros y textos, tales como su nombre en las portadas o en los inicios de su columnas.

El autor mira hacia las obras ya escritas, hacia sus anécdotas, al pasado. Pero no son sólo estas las que lo construyen o reafirman como autor, sino su larga trayectoria y los premios obtenidos:

Además de su importante labor en el campo editorial, Pacheco posee una destacada trayectoria en el periodismo cultural en nuestro país. Ha sido catedrático en distintas universidades de México, Canadá, Estados Unidos y Gran Bretaña. Miembro de El Colegio Nacional desde 1986, ha recibido

innumerables distinciones por su trabajo literario: el Premio Nacional de Lingüística y Literatura en 1992, el Premio José Asunción Silva 1996 al mejor libro de poemas publicado entre 1990 y 1995, el primer Premio Iberoamericano de Letras José Donoso en 2001, el Premio Internacional Octavio Paz de Poesía y Ensayo 2003, el Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda y el Premio Internacional Alfonso Reyes en 2004, así como el Premio Internacional de Poesía Ciudad de Granada-Federico García Lorca 2005 (Bravo Varela, 2009, pág. sp.).

Esta larga lista de premios habla por la carrera de JEP, le dan prestigio en el país y en el campo literario internacional. El público, conozca o no al autor, a sabiendas de esto se predispone a escuchar, leer o recibir a una figura prestigiosa y destacada; de esta manera también actúan, como ejemplo, las contraportadas de los libros, así como los cintillos, envolturas y demás recursos editoriales que modifican la recepción del público lector. Por lo que se observa, las editoriales tienen un papel crucial en la construcción de la imagen de autor, sin embargo la posesión de diversos premios y presentarlos junto al nombre de la persona misma, habla y predispone en mayor medida<sup>19</sup>.

Además de los reconocimientos, es decir la predisposición que se pueda tener al ser lector o espectador de una entrevista, también existen marcas que dicen mucho sobre el discurso emitido, una de ellas es el tiempo y el lugar en el que se lleva a cabo; en este caso la entrevista tuvo lugar en casa de JEP unos días antes de recibir el *Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana* y la conversación comienza con un recuento de su obra, se presenta un momento para que JEP demuestre que se encuentra en constante crítica y comparación de su producción literaria:

---

<sup>19</sup> Las herramientas editoriales construyen una imagen de autor que responde a los requerimientos del mercado, por lo que en este trabajo interesa analizar sólo la imagen que el autor construye de sí mismo; la imagen de autor intervenida por estrategias editoriales abarcaría un extenso estudio de sus publicaciones y casas editoriales, dicha investigación ofrecería un resultado diferente y complementario a este trabajo.

Si divides la suma de las páginas entre medio siglo de trabajo, la obra (me parece muy arrogante hablar de “obra”) es todo menos voluminosa<sup>20</sup>. No soy el inventor de la disolución y el caos. Además la poesía no es un manual de autoayuda. Más bien sirve para llamar la atención sobre las cosas menos agradables del mundo. Me parece asombrosa la capacidad de Neruda para celebrar lo grato y lo placentero. La dicha y el placer son mudos. Sólo la desgracia y el sufrimiento hablan (Bravo Varela, 2009, pág. sp.).

A un lado de la crítica en torno a su producción literaria se presenta también la oportunidad para la discusión acerca de textos confesionales o autobiográficos, de los cuales el escritor parece no ser partidario: “Nunca he hecho ni haré textos confesionales. No sé hablar de mí mismo, aunque es nuestra ocupación predilecta. Observa el éxito de los confesionarios, los bares y los consultorios sicoanalíticos. Me limito a escribir. Celebro la facilidad con que los escritores comentan e interpretan sus libros. Para mí tener una excesiva conciencia de lo que se escribe es paralizante” (Bravo Varela, 2009, pág. sp.). Un intento más de desapropiación en el que demuestra que no le interesa interpretar lo que escribe, sino que en su afán por generar buenos lectores, deja volar las interpretaciones conforme el contexto lo permite. De lo anterior nace el interés por hablar del texto en sí, lo que dice por sí mismo, es decir, se explora la inconciencia del autor, pues “el texto sabe lo que el autor ignora” (Bravo Varela, 2009, pág. sp), así llegan a hablar sobre el anonimato y el dominio público en la poesía. El anonimato es un tema ya discutido en “Carta a George B. Moore en defensa del anonimato” (Pacheco, 1983 ), de ello se extraen pros y contras de no presentarse al lado del producto literario. La postura en tanto a este aspecto es decisiva:

Sí, es el colmo que te pidan, y tengas que aceptar, leer *en persona* ¡una defensa del anonimato! Defiendo el anonimato sobre la base de que uno está siempre plagiando sin querer a los demás. Trato de compensar un poco esta circunstancia mediante los seudónimos, heterónimos y apócrifos. Pero en todo momento bajo una mínima ética: no escribir nunca nada que no firmaría con mi nombre.

---

<sup>20</sup> El mismo Maingueneau menciona casos en los que el autor puede consolidarse como tal con una sola obra o una obra póstuma, Lejeune apuesta por que un autor debe tener más de una obra, pero esto se refiere a aquel que tiene la intención de escribir una autobiografía.

La parte agradable del anonimato es lo ocurrido con el cuento “Tenga para que se entretenga” [de *El principio del placer*, 1972.] Como sabes, tiene dos interpretaciones posibles. Lo puedes ver como un cuento de fantasmas o como un relato de la corrupción política y policial en México. *Es mi mayor éxito literario porque he desaparecido como autor*<sup>21</sup>: me lo han contado como si fuera real y sin saber que yo lo escribí. Recuerdo al menos dos versiones muy superiores al original: la de un niño repartidor de periódicos y la de un taxista (Bravo Varela, 2009, pág. sp.).

De nuevo la obra está hablando ya por JEP y el autor lo asume como uno de sus mayores logros, pero aquí se asoma también un pensamiento propio del autor, el mencionado cuento es considerado su mayor logro debido a que se ha desprendido de su persona, por lo que se afirma que su postura ante la literatura es que ésta toma un mejor sentido cuando habla por sí misma y no le estorba ningún nombre bajo el título: esto es, cuando se acerca más al dominio público, con lo que se confirma su búsqueda por la desapropiación de la obra o, en mayor medida, por la desaparición del autor y su intención en un texto; sin embargo, es el nombre, como ya lo ha estudiado Lejeune (1991) el que mantiene al autor en constante conexión con sus escritos, sean estos autobiográficos o no.

Lo que dicen los textos por sí mismos resulta ser una de las principales preocupaciones de JEP, es este poder de la escritura el eje en el que se mueve su carrera, pues para él es una actividad necesaria en todo momento, aunque ésta se vuelve un terreno ambiguo, es la materia prima del arte, pero es peligrosa en el sentido historiográfico, otra opinión del autor: “La Historia con mayúscula no tiene forma ni principio ni fin. Lo que llamamos Historia es la historiografía, su expresión escrita. Lo que no está escrito es como si nunca hubiera sucedido”, y es que, como ya ha mencionado antes en la *Cuarta Conferencia* en California, el relato es el que prevalece, la escritura, o los libros pueden estar en decadencia o no, pero el relato se encuentra en todos lados. Un claro

---

<sup>21</sup> Las itálicas son mías; aquí se muestra el éxito de JEP en la desapropiación de su obra.

ejemplo es el análisis consecuente de la imagen como proveedor de relatos: sigue creyendo, una década después, que una imagen no dice más que mil palabras, sino que expresa mucho sólo cuando las mil palabras le han dado ya un contexto y un sentido, en esta parte, se presenta el recurrente ejemplo de la foto de la Adelita, en las entrevistas de JEP:

El gran investigador Miguel Ángel Morales la encontró y la publicó en su totalidad hace dos años: la “Adelita” no es una revolucionaria ¡sino una cocinera del ejército con que, Victoriano Huerta, el futuro golpista y asesino de Madero, salió a combatir a los rebeldes del norte! ¿Qué sucedió? No estábamos leyendo bien la imagen sino ilustrando con ella en nuestro interior las novelas de la revolución (Bravo Varela, 2009, pág. sp.).

Así se prueba en la conversación que la palabra impera sobre la imagen, pues es un espacio vacío que la literatura llena, tópico recurrente en JEP, así como la nostalgia, el Disneylandia de los recuerdos y el pasado, “la nostalgia es la invención de un falso pasado. A ella se opone la mirada crítica. Estoy en contra de la idealización de lo vivido pero totalmente a favor de la memoria” (Bravo Varela, 2009, pág. sp.). Se pueden vislumbrar pensamientos inamovibles en JEP que le sirven como *modus operandi* dentro del campo literario, por lo que se observa una postura que es variable a lo largo de los años, pero con ciertas constantes que prevalecen en la postura del autor. En cuanto a esto, también se puede ver a un autor reflexivo sobre su propia imagen, sabe que es reconocido como nostálgico y opina al respecto:

Por mí sólo pueden testimoniar, para absolverme o condenarme, mis propios escritos que no tienen la menor pretensión a este respecto. Escribo lo que puedo y todo está determinado por el año atroz de mi nacimiento: 1939. Es increíble todo lo que he visto desaparecer, por ejemplo la ciudad de México. Me alegra que muchos jóvenes rechacen la piedra funeraria que me oprimió por muchos años: la de ser un escritor “nostálgico”. (Bravo Varela, 2009, pág. sp.)

Además de que ya se ve un autor consciente de su imagen proyectada, complementa la reflexión acerca del género en el que participa: la entrevista, de la cual opina con disgusto porque le

avergüenza “repetir siempre las mismas cosas” (Bravo Varela, 2009, pág. sp.), y es que si se reflexiona acerca de qué se le preguntará en una u otra entrevista, se llegará a la conclusión de que las preguntas serán casi siempre las mismas: sobre su obra, su carrera, sus conocidos, sus premios; destacan entonces las entrevistas, como esta, en las que se invita a la autocrítica, a que mire su obra y a él mismo en el tiempo; también el tono y el contexto de la conversación brindan una tesitura diferente al cuestionario.

Debido a la tónica de compañerismo y confidencialidad que presenta la ocasión es posible notar que JEP ahora lograr mirar su pasado como no lo pudo hacer en *Los narradores ante el público* (Acevedo, 2012), primer texto expuesto en este trabajo, en el cual, como se mencionó antes, era imposible narrar hechos autobiográficos del pasado siendo el escritor tan joven pues el tiempo de lo narrado y de la narración distaban muy poco uno del otro y el *opus* era escaso, en pocas palabras, no había material suficiente (experiencias de vida pertinentes al texto) para un escrito de índole autobiográfico. No es el caso de la entrevista situada más de cuarenta años después, por lo que deduzco que un texto autobiográfico a estas alturas pudo ser de mayor riqueza literaria y una entrevista tal vez pudo alentar en el 56 el crecimiento del joven escritor, sin embargo, la juventud, literaria y fisiológica, queda ya lejos y, si se hablará de algo con respecto a JEP, será del pasado, por lo que abundan, evidentemente, más anécdotas personales que en sus textos tempranos: “A los seis o siete años me llevaron al Circo Atayde. Me fascinó a tal punto que pedí regresar el otro domingo. Mi decepción fue muy honda: todos los actos eran iguales a los de la semana anterior. Lo mismo me pasa al ser entrevistado” (Bravo Varela, 2009, pág. sp.), además en este comentario recalca su opinión ante los cuestionarios que suelen ser, para él, repetitivos o rutinarios.

En el entendido de que el escritor ahora tiene el espacio propicio para narrar anécdotas, expone de nuevo una que se puede encontrar en *Los narradores ante el público* (Acevedo, 2012): su

renuncia al género dramático, pero esta vez acompañado de su posición ante los suplementos culturales como respuesta a su decepción,

uno de los grandes privilegios de mi infancia fue convivir con mi prima Thelma Berny. En realidad Thelma era mi hermana mayor porque fue criada por mis padres hasta los diez o doce años. Thelma se casó en 1955 con el gran actor Carlos Ancira. Son los padres de Selma Ancira, nuestra admirable traductora del ruso. Muy generosamente me llevaban a las funciones y me permitían asistir a los ensayos.

El gran éxito de los jóvenes Emilio Carballido, Sergio Magaña y Luisa Josefina Hernández puso de moda el escribir teatro. Nada más natural que yo también quisiera intentarlo. Me inscribí en la clase que en la UNAM L.J. Hernández había heredado de Rodolfo Usigli e hice muchas obras detestables. Sin embargo, Carballido advirtió que yo tenía suma facilidad para el diálogo y me aconsejó escribir versos con objeto de mejorarlo. Lo hice con tanto entusiasmo que antes de cumplir dieciocho años le entregué el manuscrito de todo un libro que él se negó a devolverme y espero se haya perdido entre sus papeles. Sería terrible que salieran a la luz esas puerilidades. Gracias a ellas poco después escribí “Árbol entre dos muros” y los demás poemas que abren *Los elementos de la noche* y sin quererlo me fui alejando de la dramaturgia. Pienso que para intentarla tienes que hacer la vida del teatro y yo tuve que dedicarme a otras cosas: las revistas, los suplementos, las crónicas, las clases, los trabajos editoriales para encontrar los medios que me permitirían mantener a mi familia y escribir mis versos y narraciones.

Soy, pues, un autor teatral frustrado como soy también un crítico frustrado. (Bravo Varela, 2009, pág. sp.).

Aunque el hecho lo marca de por vida tanto en lo laboral como en lo personal, se muestra más detallado aquí. Hay una asimilación de la pérdida del género dramático dentro de su compendio de obras. Lo destacable del suceso es la necesidad por narrarlo de nuevo después de varias décadas, muestra de la importancia que le da JEP al acontecimiento que lo definió como escritor de múltiples géneros con excepción del teatro; la reiteración de preguntas en las entrevistas nunca lo conducen a ello, sin embargo él hace especial hincapié en esto, de aquí que esta pérdida es fuertemente sentida por el autor, aunque no se proyecte como el deseo por escribir obras dramáticas.

El entrevistador sigue la línea temática sobre la obra de JEP, por lo que uno de los tópicos, por más que lo quiera evitar, es su texto de mayor reconocimiento: *Las batallas en el desierto* (1980), en esta conversación sale a la luz parte del origen del libro: “A partir de la conversación con Armando Ponce se me ocurrió todo lo que narra *Las batallas en el desierto*. El ambiente es real pero la historia es por completo imaginaria. No tuve una adolescencia tan interesante como la de Carlos, su protagonista.” (Bravo Varela, 2009, pág. sp.), prueba de que el autor JEP es la imagen creada de su carrera literaria, más no sólo su obra ni sus personajes. “Y contra tus expectativas, se convirtió en tu obra más leída y reeditada...”, incita Varela, “Eso te demuestra que nadie puede buscar el éxito. Pensé que *Las batallas en el desierto* sólo iba a interesar a las personas que fueran mis contemporáneas y hubiesen vivido en la colonia Roma” (Bravo Varela, 2009, pág. sp.), atisbo de inconciencia de la figuración del autor o tal vez de una estrategia de elaboración de la imagen en la que muestra que confiaba en su acenso con base en dicho libro.

La inconciencia y la devoción por las letras conducen la conversación hacia la reflexión de su propia figura: se ubica a él mismo ya como un autor nostálgico y poco interesante, por lo que invita a la lectura de sus obras, no a la de su persona:

Leo con enorme interés las entrevistas ajenas. El problema es que no sirvo para ellas. Necesito ver las palabras para enterarme de qué estoy diciendo. No tengo la menor facilidad de expresión oral. Y si me pongo a contestar por escrito lo que me preguntan, ¿a qué horas leo y trabajo cuando ya cada día tengo menos tiempo en todos los sentidos? Hay autores muy interesantes como persona. No soy uno de ellos.

Aquí su modestia de nuevo y la expresión de los límites difusos entre su vida y su trabajo,

Por lo demás, detesto escucharme y verme en fotos y videos. ¿Qué objeto tiene sufrir por algo que además siempre vas a hacer mal? Pero una cosa son las buenas intenciones y otra la implacable realidad. Me dan un doctorado. Recibo un diploma y leo un discurso. Al retirarme un funcionario me dice: “Lo está esperando la hija del señor rector para entrevistarle en la televisión universitaria.” Se necesita ser un héroe, y no lo soy, para contestarle: “No doy

entrevistas. Lea usted mi carta a George B. Moore” (Bravo Varela, 2009, pág. sp.),

un autor que detesta escucharse, porque hacerlo implicaría reiterar la rutina de las mismas preguntas de la entrevista que lo construyen una y otra vez como la misma figura, es decir, el hecho de que la figura autorial sea tan firme da pie a que las respuestas a las preguntas sean constantes y, en consecuencia, rutinarias, ésta es tal vez la principal razón del desapego de JEP a la aparición pública, “yo detesto hacerlo al punto de que ni siquiera me he atrevido a poner los discos que he grabado. Menos todavía me gusta ver mis fotos. De modo que estoy perdido en el mundo de los medios y al mismo tiempo no puedo esquivar mi participación en ellos” (Bravo Varela, 2009, pág. sp.), es decir, se sabe inserto en el sistema al que se encuentra sometida la empresa literaria, pero también se presenta como aquel que no ha sido parte de las grandes campañas editoriales como la de Carmen Balcells, con lo cual tampoco dice creer en el “autor intocable”, así remarca su creencia de que un texto siempre puede mejorar o al menos adaptarse al tiempo presente, “muchos autores lo hacen, pocos se dan el valor de confesarlo” (Bravo Varela, 2009, pág. sp). “No es algo voluntario: me releo y no puedo evitar el impulso de cambiarlo. Me encantaría preguntarle al joven que fui qué piensa de las modificaciones que le he hecho a su trabajo”, ejemplo de la transparencia con su público: no ve daño en corregir sus textos.

De manera que las constantes en JEP son el hartazgo por la repetición, el tono triste en cuanto a su edad, pues es testigo de primera mano de una época que añora, tal y como Carlos en *Las batallas*, es testigo de la existencia de Mariana y de un México que ya no existe:

H.B.V.: Llama la atención que prácticamente todos tus libros están dedicados a la memoria de parientes, amigos y “compañeros de viaje”: Luis Cernuda, José Carlos Becerra, Efraín Huerta, Luis Cardoza y Aragón, Enrique Lihn, Jaime García Terrés, Paz, José Agustín Goytisolo, Rulfo y tu madre, Carmen Berny Abreu, por citar sólo a algunos. Tus dedicatorias construyen una rotonda personal de hombres ilustres, un memorial de palabras...

J.E.P.: Los muertos se volvieron famosos cuando ya hacía tiempo que les había dedicado el texto. Ahora en efecto las dedicatorias parecen una rotonda pero sólo es cuestión de haber compartido viejos tiempos y antiguos espacios. Al entregar los dos nuevos libros, *Como la lluvia* y *La edad de las tinieblas*, suprimí las dedicatorias no por ingratitud sino por acumulación fúnebre. Cuando llegas a esta edad no pasa una semana sin que te avisen de la muerte o la enfermedad mortal de alguien cercano. [...] no pienso: “Qué alivio, me salvé, al menos por ahora no fui yo.” Al contrario, tengo la certeza de ser el próximo en la lista. ¿Te acuerdas de lo que decía el actor George C. Scott?: “Cada mañana lo primero que hago es leer los obituarios y si mi nombre no aparece en ellos entonces me levanto de la cama.” (Bravo Varela, 2009, pág. sp.)

Dentro de sus obras, sus personajes no son él, sino un reflejo de su experiencia, de su saber, de su conocimiento y capacidad de observación, de esta manera, Ruth Amossy pudo encontrar el *ethos* autorial en el texto de Litell<sup>22</sup> aún oculto bajo las distintas voces del narrador, los personajes, la persona real y la opinión pública, en cuanto a esto, la entrevista ejemplifica:

H.B.V.: Habrá más de un lector superficial convencido del fondo autobiográfico de tus relatos y novelas...

J.E.P.: Todas mis narraciones son imaginarias, sólo en algunos poemas como en “La Niña de Plata” me he dado valor para enfrentar episodios autobiográficos y aun así están muy ficcionalizados. Por supuesto, parten de mi experiencia, la única que tengo, pero nada es literalmente verídico. No tengo ninguna esperanza de sobrevivencia. Nadie se acordará de mí al día siguiente de mi muerte. Si por azar alguien lo hiciera le rogaría que en vez de aumentar con inéditos cada edición las disminuyera hasta dejar libros de muy pocas páginas.

En conclusión, el *ethos*, si se refiere a una sola etapa, o la postura, si refiere a un lapso de tiempo más longevo, al menos la de JEP, se encuentra, no en la polisemia, pues el núcleo de la postura se mantiene fijo de la mano de su inacabable modestia; sino en el constante cambio, en la adaptación, en la *aproximación*. El proceso de consolidación mediante la escritura de obras y

---

<sup>22</sup> En Amossy, Ruth; “La doble naturaleza de la imagen de autor”, 2014

recepción de premios es sólo el camino en el que se encuentra inmersa y escondida esta figura, más conocida como el responsable por *Las batallas en el desierto* (1980) que como JEP en su totalidad.

El autor es una figura que mira hacia el pasado, atrapada entre dos polos, entre la escritura, o reescritura, de sus libros, y la persona que se presenta modestamente cansada en la repetición de las entrevistas, la rutina lo agobia debido a que la imagen de autor es firme y constante, poco variable; la diferencia entre JEP joven y el de esta época es, no sólo la experiencia, sino el cambio de su mirada que ya no ve hacia los proyectos futuros tanto como a su pasado, a las anécdotas y la reiteración de las preguntas constantes en sus apariciones públicas.

## 5. La postura. JEP polisémico

El escritor modesto

Discurso de Premio Cervantes (2009)

El ingreso al canon se confirma con la entrega del Premio Cervantes, máximo reconocimiento en las letras hispánicas, el cual se le otorga a JEP en el 2009. Esto equivale a la culminación del largo proceso de autfiguración que el autor inicia desde la década de los cincuenta, en el que mantiene muchas de sus actitudes; el cambio, más bien, se encuentra mayormente en el tono, el contexto, sus intereses o sus conocimientos de cultura general. La finalidad aparente de las presentaciones ha cambiado, ya no se busca la elaboración de una figura de autoridad, sino su reafirmación, lo que incluye la exposición del proceso escritural. Por lo anterior este capítulo consta del análisis de la postura de JEP en su última etapa, es decir, la del autor consagrado que ya no elabora, sino cuida su imagen.

Cuando JEP recibe el galardón ofrece un discurso en el que, en contraste con las entrevistas, lo que pasa a primer plano es el contenido; por otro lado el contexto es importante, pero tan sólo reafirma su posición céntrica como autor. Dentro de los temas a destacar se incluye la pertenencia a una tradición más grande que la mexicana, la cual ya había aceptado cuando ingresa a la Colegio Nacional. La tradición de la literatura española implica mucho más desde el nombre del premio, mismo que hace referencia a uno de los mayores exponentes de la literatura. “He entrado sin saberlo en lo que Carlos Fuentes define como el territorio de la Mancha. Ya nunca voy a abandonarlo” (Pacheco, 2010, pág. 2) menciona el escritor en su discurso para referirse al encuentro con la obra, en la que entiende que la realidad y la ficción se encuentran entreveradas, que su lengua se halla en la frontera entre ambas, y es en ese espacio en el que él se desarrolla dentro y fuera de lo laboral.

Por lo que JEP inicia su discurso hablando del Quijote con metáforas sobre la imaginación y el enfrentamiento a la modernidad.

Al centrar el tema en la obra de Cervantes la preocupación principal parece ser la necesidad del aparato crítico, pues JEP dice haber tenido la fortuna de leer la obra de Cervantes sin notas al pie, sin estorbos, considera él, una primera lectura que lo invita no sólo a buscar significados, sino a deducirlos y entender las palabras por su sonoridad y contexto. El discurso se encuentra estructurado así: tras hablar de la tradición española, conecta ahora con la mexicana y ello conlleva una mención sobre Francisco A. de Icaza “mexicano de España y el español de México” (Pacheco, 2010, pág. 2), dice JEP sobre él.

Como es recurrente, antes de abordar el tema que le interesa al autor, presenta sus credenciales, ya que lo considera necesario para hablar desde cualquier perspectiva, mas no evoca la serie de premios que ha conseguido con los años, sino que demuestra su conocimiento mediante la exposición de su biblioteca personal y su incasable labor de promoción de la lectura.

Posteriormente se presenta el tema de internet y las nuevas tecnologías, “Internet es al mismo tiempo la cámara de los horrores y el Retablo de las Maravillas” (Pacheco, 2010, pág. 2), aquí se habla de él, se le pregunta sobre los múltiples premios que ha ganado; responde con modestia en cuanto a si cree que le otorguen el premio Cervantes “Para nada, contesté. ‘Lo veo muy lejano. Nunca lo voy a ganar’” (Pacheco, 2010, pág. 2) sin duda modestia, pues se encontraba ya a solo un escalón de obtenerlo ya cuando se le había otorgado el premio Reina Sofía.

En este punto de la carrera de JEP y de su vida, obtiene la licencia para equipararse a las grandes figuras como Cervantes y Lope de Vega, por lo que los incluye en su discurso y se ve como defensor de los mismos. Hasta este punto se puede vislumbrar que la imagen de autor se mantiene, la modestia no se ha ido ni ha cambiado de sentido, lo que lo reafirma como escritor

consciente de su importancia pero modesto hasta este punto, es la imagen que él mantiene y que el público acepta y espera del ganador del Premio Cervantes 2009.

### Entrevista con El País (2010)

Tras obtener el Premio Cervantes, JEP ofrece múltiples entrevistas a los medios, dentro de las cuales destaca la que se lleva a cabo por *El País*. En cuanto a las entrevistas ya se ha dicho que a JEP le aburren o avergüenzan, por lo que es de suma importancia ver quién es aquel que hace las preguntas, en este caso el entrevistador es múltiple y se encuentra fuera del campo literario, lo que pone los límites de la entrevista en un espacio poco común, de manera que las preguntas no serán las mismas de siempre y el tono cambiará completamente, modalidad que el escritor agradecerá, pues la conversación se desarrollará con mayor fluidez. De aquí que la respuesta del escritor esté condicionada por el entrevistador, por ello el *ethos* sigue siendo moldeable.

La conversación inicia con una pregunta directa: sobre los múltiples premios y la posición de JEP ante ello, cuestión que compete de manera directa a este trabajo, es decir, esta vez no es él quien pone sus credenciales sobre la mesa, sino que se le pregunta por ellas y su opinión al respecto. Como se había intuido antes, la fama, la vida pública son un elemento de fatiga para el autor, se puede observar que esa es la postura del autor a lo largo del proceso de su construcción. Pero aunque el autor muestre repudio ante los galardones, estos han sido los grandes escalones en su carrera, los que hablan por él antes de entrar en una sala. Con lo anterior se ha logrado conseguir un papel de figura de autoridad, y como tal, la gente pide sus opiniones y recomendaciones inscritas en el marco de la literatura actual:

es imposible recomendar a un solo escritor o a una sola escritora. Todas las semanas encuentro libros y nombres nuevos que de verdad valen la pena. Es como si la actividad literaria fuera un acto de resistencia contra todos los horrores

que vivimos. Obligado a pensar en uno solo, me inclinaría por Fernando Tejada, autor de "Los amores". (Pacheco, 2010)

Aunque el autor posee un gran conocimiento de la literatura en general, se sigue considerando un aprendiz, claro ejemplo de que uno de los valores que poseía desde joven es auténtico y perdurable: la modestia, uno de los ejes alrededor de los cuales se construye su imagen de autor. Otra de sus facetas es la de lector, pues no deja de serlo durante toda su carrera; su adaptabilidad es también visible, ya que JEP vive épocas en las que se enfrenta al constante cambio tecnológico, pero no se muestra en contra de él, sino que lo adopta, lo acepta siempre y cuando sea en beneficio de la literatura y, por encima aún de los libros, del relato.

Además de los pilares que lo construyen como autor existen también concepciones actuales o recientes que se tienen de él, por ejemplo: sus lectores lo identifican ya como el autor que no para de corregir y criticar sus propios textos de todo género; han encontrado en ellos las constantes de tiempo y nostalgia, según sus términos, pero el autor aclara esta cuestión:

Supongo, Mariana, que son constantes en todas las historias. Sólo podemos escribir de lo que ya no está. Es un intento de preservar algo en medio de todo lo que se va y se destruye todos los días. Pero no hay nostalgia en mis textos: hay memoria. La nostalgia es la *disneylización* del pasado y yo siempre trato de verlo desde un ángulo crítico (Pacheco, 2010).

Aboga por los tópicos recurrentes en su obra, los cuales son una constante de toda literatura y, por consecuencia, de la vida misma, lo que para él parece ser lo mismo, pues, como expuse anteriormente, la literatura es el modo de vida, la lectura y escritura, actividades que rayan entre lo laboral y lo personal.

Aun hablando de su literatura, se le pregunta por el proceso creativo, su inspiración, es en este punto donde corrobora la idea de que el trabajo es su vida, la motivación para el trabajo mismo, cualidad del autor que se ha mostrado desde el inicio de su carrera: "Yo quisiera decirte que la

"musa" es el trabajo. Y es cierto, pero no puedo negar que existe algo semejante a lo que llamamos "inspiración". De otro modo siempre escribiríamos bien. Y la amarga verdad es que el noventa por cien de nuestros textos son malísimos" (Pacheco, 2010); por lo que el interés se encuentra en el ejercicio de la escritura y sus rutinas:

escribo cuando puedo y en donde puedo. Si algo se me ocurre ya trae consigo su forma. Me parece que uno debería aspirar a la disciplina de los novelistas. Pero si intentas escribir un poema diario el resultado va a ser catastrófico. He procurado ejercitarme constantemente en el verso, no con poemas propios sino con versiones y traducciones. En su mayor parte no están hechas para publicarse sino para leer con atención (Pacheco, 2010).

Tras su opinión sobre el proceso creador, se le pregunta sobre el campo en el que se desarrolla y se le piden, como figura de autoridad, recomendaciones, donde radica un aspecto inexplorado de JEP:

No tengo mentalidad teórica e ignoro cómo abarcar la orientación y el alcance de la literatura mexicana actual. Además para ello tendría que haberla leído toda, algo desde luego imposible porque cada semana se publican centenares de libros. Tampoco creo en las recomendaciones. Tú debes buscar lo que te guste y te interese y, por tanto, no leer nunca nada que no te guste ni interese. La oferta es muy amplia y tienes mucho de dónde escoger (Pacheco, 2010),

así evita invitar a leer libros específicos para difundir la lectura en sí, para mostrarse modesto en aprendizaje y para no exponerse como lector de esta manera, sino mediante su crítica, reseñas y demás.

Habla también, como lector, de la poesía americana e hispánica, en este punto admite tener más confianza en la poesía que en el poeta, de nuevo el anonimato, y el texto que habla por sí mismo y prevalece el relato por encima del libro. Niega las definiciones de los géneros pues insiste que estas se encuentran en todos lados, o en nuestra incapacidad de entenderlos, por ejemplo la poesía:

Tus niños lo saben mejor que nosotros. Piensa en que a los dos años te preguntan: "¿Adónde van los días que pasan?" Allí está la poesía. Creo que en vez de una definición enciclopédica podemos leerles un haikú, género que les encanta y

dominan mejor que los poetas profesionales: Al huir, la luciérnaga dejó el viento en mi mano. (Pacheco, 2010).

De manera que las preguntas aquí planteadas resultan ser de suma importancia debido a que a sus lectores de la segunda década del siglo XXI se muestran tan interesados en él como en su obra, pues curiosamente no les interesa tanto la persona real como el autor que se les ha presentado desde el inicio de la carrera literaria (por lo que tal vez las preguntas sean de mayor valor para el mismo JEP); se busca entonces la imagen del autor, es decir, la figura deseada, diría Barthes, y lo que realmente les compete es la postura misma, de esta manera se puede vislumbrar que gracias a que la función de autor se atraviesa por cada obra literaria, el interés se desplaza de esta al JEP que reciben los lectores, al autor.

## Autoridad mexicana

En los últimos años JEP se encuentra en proyectos en los que funge como maestro, una imagen que ha construido a la par de la del lector, y, aunque no aspiraba a una vida pública ahora la tiene y ejerce su papel como autoridad. Así, el largo proceso culmina con un lugar en el centro del canon literario, lo que lo avala para hablar de sus compañeros y no sólo describir el campo literario, sino definirlo, ya que las instituciones lo reconocen y lo galardonan con orgullo, como una figura digna de representar la literatura nacional.

Lo anterior da paso a que existan proyectos o entrevistas donde las preguntas para JEP son diferentes, se indaga menos en su vida, del aspecto interior y se le pregunta ahora por el entorno de

la cultura, pues él lo vive y lo redefine. Sin embargo, la sola presencia o asistencia a estos proyectos confirman una vez más su carácter sencillo con el público, sus compañeros y la gente en general. En este punto, pareciera que JEP debe evitar su “Carta a George B. Moore” como acta poética, en donde defiende el anonimato: “Extraño el mundo el nuestro: cada día/ le interesan cada vez más los poetas;/ la poesía cada vez menos. [...]Y yo quisiera como el maestro español/ que la poesía fuese anónima ya que es colectiva/ (a eso tienden mis versos y mis versiones)./ Posiblemente usted me dará la razón./ Usted que me ha leído y no me conoce./ No nos veremos nunca pero somos amigos.” (Pacheco, 2010, pág. 155)

Es ya una figura pública y sabe que eso es inevitable, uno de sus objetivos fue logrado, el de producir literatura que se insertara en el campo literario y se centrará en él mismo, sin embargo, el objetivo de desapropiarse de sus textos y dejarlos a la gente, es imposible, pues su nombre ahora tiene más peso que nunca y la función autor, explicada por Foucault es inevitable, de tal manera que lo más a lo que una desapropiación del texto pudo aspirar fue a la apropiación colectiva de la obra por parte del público.

### “Diálogo literario con José Emilio Pacheco” 2010

Contrario a lo que se ha pensado del anonimato como *ars poética* de JEP se expone como abierto al público, una presencia que el país quiere observar debido a los múltiples galardones internacionales que ha recibido; por ello ofrece la plática “Diálogo con José Emilio Pacheco” con un interlocutor, Ignacio Solares, el 24 de septiembre de 2010 en la sala Nezahualcóyotl del Centro Cultural Universitario en el marco de la entrega del doctorado Honoris causa por parte de la UNAM. También el premio Cervantes figura dentro de sus premios recientes, por lo cual sus lectores están ávidos de saber más sobre la figura de autor.

En la plática (Pacheco, Entrevista con José Emilio Pacheco, 2010, pág. sp.) parece que la intención, además de conocer siempre un poco más de JEP, es la de guiar al entrevistado hacia un conjunto de opiniones de interés público: sobre la literatura, la educación, el ejercicio de escribir, etc. Por lo que, siendo la Universidad el lugar que lo vio nacer, el lugar y el contexto resaltan los logros del escritor en su carrera gracias a dicho lugar, como su primera publicación (*Los elementos de la noche*) y sus compañeros.

Se habla de los tópicos que JEP está cansado de repetir como la poesía en México y el origen que él le atribuye: en el Convento de Tlatelolco por el nieto de Nezahualcóyotl. También se le invita a hacer autocrítica, y al releer uno de sus poemas de juventud el autor exclama: “¡Qué horrible texto!”, una disociación del yo provocada meramente porque la postura de un autor, sea cual sea, difiere a la del inicio de su carrera, pues el contexto obliga a cambiar o renovar ideas, eso sin mencionar la vida personal, que hace que toda persona cambie, en todo momento.

La ciudad es el otro tópico recurrente, y es que siempre se ha identificado a JEP como gran literato gracias a *Las batallas en el desierto*, aspecto curioso debido a que su obra periodística y poética es de mayor volumen, sin embargo, la recepción del público es determinante para construir la imagen de autor y en este caso *Las batallas en el desierto* es una de las tarjetas de presentación involuntarias. En esta entrevista existe un cambio de perspectiva, “ya no quiere” a la ciudad después de vislumbrar la violencia y los problemas sociopolíticos, pero es en este punto de la conversación donde ocurre un momento relevante: Ignacio Solares, su entrevistador, opta por enumerar varios aspectos del autor, como su apego por la ciudad: lo que ocurre es que Solares no logra distanciar la voz poética de algunos textos de la del escritor o la del autor, pretende que JEP responda con las ideas de sus textos, y él no está de acuerdo. Ignacio Solares no logra disociar a JEP de *Las batallas* y de la ciudad.

Se acepta como persona mayor, pero critica ese mismo aspecto, decide escuchar a las personas, menciona: “me parece odiosa la actitud del viejo que empieza a agobiar a los jóvenes” (Pacheco, 2010, pág. sp.) ¿Para qué dar consejos?, se pregunta, “Mi experiencia no sirve de nada”, y claro que lo vale, pero la que al público le interesa es la experiencia del autor, no la de los personajes ni la del escritor real, pero se atraviesa de nuevo el aspecto que siempre ha marcado a JEP personalmente: la modestia.

“OBJETO el término de nostalgia [...] La nostalgia no existe, defiendo la memoria [...] No se puede idealizar ningún pasado y mucho menos el de la ciudad de México” (Pacheco, 2010, pág. sp.) De nuevo la línea que ha seguido desde hace ya varias décadas, JEP se autoriza para enumerar la realidad social y el estado de la literatura debido a su trayectoria “Es la literatura la que tiene esa capacidad de captar la realidad social y que no depende del autor y de la autora” (Pacheco, 2010, pág. sp.), poco importa la figura detrás del libro, dice él, vuelve a defender al texto mismo.

Se le pregunta después por la escritura y por su obra “No puedo hablar en abstracto solo en concreto” (Pacheco, 2010, pág. sp.) dando ejemplos es como JEP se entiende y hace entender. No tiene preferencia por un género sobre el otro, una constante en su figura “Yo no quiero hablar de política, porque la política conlleva muerte, y no quiero que nadie muera por mi culpa” (Pacheco, 2010, pág. sp.), esa es su postura política. Por último, niega el pensamiento maniqueísta ejemplificando con la escritura, un paraíso cuando todo sale bien y una tortura cuando no. Como autoridad logra hablar y opinar sobre la educación en México, de los métodos de Vasconcelos y la diseminación de conocimiento, la pérdida de la gramática en las escuelas y el declive de la lengua.

Inmerso en el diálogo, rememora su amistad con Carlos Monsiváis y tiene conciencia de su vejez, por lo que cuenta su anécdota en el concierto de la banda que ayudó a inmortalizar su novela,

Café Tacuba. Cuenta la anécdota de la llegada de Vargas Llosa como nuevo escritor, de Guillermo de Torre y los acontecimientos editoriales risibles.

Existe un interés prominente en los últimos años que se debe al contexto en el que se encuentra: “Violencia extrema en México”, tema que a JEP le interesa estudiar por medio de su obra y que anteriormente se encontraba en ella, pero no con la fuerza que lo empuja ahora a querer escribir sobre ello, de aquí que la sociedad también proponga y limite los textos del autor. Por otro lado, también menciona que este es un tema que le tocará estudiar a las nuevas generaciones.

## 6. Conclusiones

En la aproximación anterior es posible observar la carrera literaria de José Emilio Pacheco en sus diferentes etapas desde que se inicia en la escritura. Los lapsos de tiempo son definidos por objetivos que se fijan tanto por sus aspiraciones, su edad, recepción y el contexto cultural, es decir, todo lo que rodea al escritor influye en las decisiones sobre su carrera, y para redirigirla aprovecha los espacios públicos en los que sabe que puede construirse, de aquí que nunca se hable de lo mismo ni en el mismo tono, pero al mirar con atención es posible notar algunos rasgos que permanecen inherentes a la figura autoral.

Al igual que las intenciones, las aspiraciones y temas de interés cambian conforme al crecimiento del autor, por lo cual fue posible notar un tipo de cronología del proceso de autofiguración dividido en grandes etapas que no obedecen a un patrón temporal, sino literario, a manera de acercamiento al centro del campo cultural. Como se ha visto, las etapas son las siguientes: en la primera se observa al joven aspirante con pocos escritos e inmerso en trabajos de índole editorial, la segunda etapa muestra al escritor que ha tenido buen reconocimiento, al cual se le atribuyen obras destacadas dentro de su producción, de allí que tenga más licencias para sus discursos públicos; después es posible ver a un autor ya inscrito en las letras mexicanas pero existe una clara evolución del reconocimiento nacional al internacional, así, es posible ver un cambio de temas en el discurso. A continuación detallaré las etapas en las que la postura se ve sujeta a la evolución progresiva del escritor que usa su imagen de autor como herramienta de posicionamiento.

Durante los primeros años de escritura, las presentaciones públicas producen una imagen de autor que inaugura su presencia en la literatura con una carta de presentación defensiva en la que

expone su experiencia y demuestra no ser un escritor novato, sino uno que ya contribuye al campo literario con sus reseñas en colaboración con autores que lo respaldan. El joven escritor y reseñista inaugura su imagen desde una postura defensiva, lo considero así debido a que la gran lista de nombres y agradecimientos que siempre acompaña a JEP se muestra en sus primeros años con más frecuencia; es con ella también con la que abre los temas a los que le interesa llegar. La postura es entonces cuidada y respaldada, pues siendo un nuevo escritor estos avales lo acercan al campo literario y se inserta progresivamente en él.

Cuando JEP encuentra ya una recepción notable de sus obras —debido a su anterior inauguración como figura pública y al crecimiento de su producción literaria—, comienza a aprovechar los espacios públicos para llevar la conversación hacia los lugares que le importan: temas como la poesía y la lectura dan sus primeras apariciones en la voz del autor, quien, a su vez sigue con su autofiguración desde un ámbito institucional, es decir que sus licencias son ahora otorgadas por sistemas y relaciones en los que la literatura se mueve, se respalda, no sólo en las conexiones entre escritores, sino también en su recepción.

La estrategia ha cambiado entonces, de presentación y defensa a la redirección del tema, a tomar el control de lo dicho en público, es decir, encaminar el discurso en el momento mismo de su elocución. De tal modo que el receptor (lector, entrevistador o público) empieza a concebirlo como el escritor lo ha planeado: como una figura que pone en primer lugar problemas meramente literarios que ocupan a todo el campo cultural; es en esta etapa cuando la construcción autoral es más intencional, cuando es reconocido y posterior a sus obras mejor recibidas.

La siguiente etapa consta de un autor que se admite perteneciente a la tradición literaria mexicana, en donde decide adquirir licencias y logra colocarse dentro del canon avalado por instituciones y premios: Aquí el autor estratégicamente decide incluirse en grupos que continúan

puliendo su imagen, pues la pertenencia a estos círculos sociales hace que el público lo ubique por sus ideas, que concuerdan con ciertas personas o generaciones; es de igual importancia notar en cuáles grupos sociales no se inscribe el autor, ya que esto construye su imagen de igual manera, en el caso de JEP, no se le observa en grupos de carácter político, y ello, aunado a su pensamiento expresado en público, habla de un autor que conoce la realidad política mexicana y opta por mantenerse al margen, ya que bien podría perder amistades, oportunidades o hasta libertad de expresarse abiertamente sobre ello en su obra.

Cuando Pacheco se consagra en la literatura podemos hablar de una nueva etapa, el autor que ya no se dedica a la elaboración de su imagen como cuando era nuevo escritor, sino aquel que la cuida y además aprovecha el espacio de difusión para defenderla y mostrarla. El autor canónico tiene tiempo de promover, pues lo que diga será ahora escuchado en una escala mayor. De esta manera JEP se dedica ya a la reflexión en torno a su misión personal: el fomento de la lectura, pues se sabe intermediario entre la literatura y los lectores, desde el centro crea relaciones literarias, se considera ahora un agente del sistema literario que lo mantiene en pie y desde sus objetivos contribuye al mismo. De lo anterior que su imagen sea ahora la de un maestro con experiencia en la escritura, pero sobre todo en el contacto con el relato.

Lo anterior es muestra de que en las diferentes etapas el elemento que cambia es el tema abordado por diferentes estrategias convenientes al momento; sin embargo, a pesar de los cambios en el discurso existen constantes en la postura a lo largo de toda su carrera, me refiero a características intrínsecas, que más allá de pertenecer a una figura de autor se pueden intuir como parte de la personalidad del escritor; por ejemplo: el agradecimiento (con sus diferentes finalidades), que consta de una lista de conocidos que lo avalen y respalden en el ámbito laboral y temático literario; otra estrategia es la desviación del tema, JEP suele hacer esto cuando hay algún

entrevistador o tema implícito en el discurso, para llevar al mismo hacia los lugares de su conveniencia; por otro lado la desapropiación de la obra, que surge poco a poco y a la par de su escritura, ésta se vuelve parte de su poética y lo expresa cada vez que se le piden opiniones sobre sus textos, pues menciona que lo que está en los libros ya no le pertenece, sino al lector y a su interpretación.

La imagen de autor generalmente se resume a su característica más prominente, pero la postura (una imagen que varía cronológicamente de una manera contextual) se moldea dependiendo de las necesidades que la carrera literaria presente: así es como en sus primeros años de escritor se expone como trabajador ávido y en la ardua búsqueda por integrarse a los círculos culturales; después su obra crece y se observa un JEP más experimentado en la escritura, así que los *ethé* que adopta dependen de la situación, con lo cual comienza a usar los espacios público como locaciones para impulsar su carrera mediante el discurso; hacia el final el autor muestra su imagen de maestro, completamente avalado en los temas que le conciernen, de allí que la gente le pida consejos y acudan a él como figura literaria; además en él han nacido paulatinamente diversos objetivos que se relacionan estrechamente con la cultura mexicana.

Conforme a esta evolución se puede notar lo siguiente: el posicionamiento de JEP mediante discursos públicos puede ser un ejemplo de lo que ocurre generalmente con el crecimiento de los autores mexicanos en la segunda mitad del siglo XX: es decir, el escritor que se inserta en el campo literario debe trabajar tanto en su producción literaria como en su imagen (intencional o no) para tener un acercamiento fructífero al centro del canon. Así, la imagen que como lectores recibimos de un autor no la extraemos directamente de los textos; es el espacio público, las opiniones, los discursos, entrevistas, reseñas y lo que se dice en diferentes contextos sobre él, aquello que complementa y pule su imagen de autor.

Como lectores, no podemos hacer a un lado este tipo de textos (públicos). Claro está que no se busca la interpretación de la obra por medio del conocimiento de la figura autoral, pero sí se revela aquí mucha información acerca del campo cultural literario. En segundo lugar, se puede mencionar, en el caso particular de José Emilio Pacheco, que su postura se resume en una imagen, digamos, global que compacta sus características más prominentes de toda su carrera (el amor por la lectura, la modestia, la experiencia, la desapropiación del relato) en un esbozo bastante acertado que delinea y carga de sentido su obra. Aunado a las misiones que surgen en el camino, ha quedado grabado en la historia de la literatura mexicana un autor que traza su imagen entre su carrera y su vida personal con la literatura, no como límite, sino como un puente entre ambas.

## Bibliografía

- Abreu, Á. R. (2013). «Pacheco, de la crónica a la poesía». En c. E. Negrín, *Pasión por la palabra. Homenaje a José Emilio*. México: UNAM/UAM.
- Abreu, E. N. (2013). *Pasión por la palabra. Homenaje a José Emilio, coordinadores: Edith Negrín y Álvaro Ruiz Abreu*. México : UNAM/UAM.
- Acevedo, A. (2012). *Los narradores ante el público. Primera serie. 2ed.* México: Ficticia, INBA, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Aguilar, H. (2013). José Emilio Pacheco: un destino clásico. En E. Negrín, & Á. Ruiz Abreu, *Pasión por la palabra. Homenaje a José Emilio Pacheco* (págs. 43-50). México: UNAM, UAM.
- Amícola, J. (2007). *Autobiografía como autofiguración. Estrategias discursivas del Yo y cuestiones de género*. La Plata: Beatriz Viterbo.
- Amossy, R. (2014). La doble naturaleza de la imagen de autor. En J. Zapata, *La invención del autor. Nuevas aproximaciones al estudio sociológico y discursivo de la figura autorial* (págs. 67-84). Antioquia: Universidad de Antioquia.
- Aponte, B. B. (1987). «José Emilio Pacheco, cuentista» . En H. J. Verani, *La hoguera y el viento*. México: Era.
- Barthes, R. (1987). La muerte del autor. En R. Barthes, *El susurro del lenguaje. traducción de C. Fernández Medrano* (págs. 65-71). Barcelona: Paidós.
- Barthes, R. (2003). *El placer del texto y lección inaugural, trad. de Nicolás Rosa y Oscar Terán*. Argentina: Siglo XXI.
- Benítez, F. (1962). La cultura en México. *Siempre! no. 452*, 1.
- Booth, W. (1978). *La retórica de la ficción*. (S. Gubern-Nogués, Trad.) Virginia: Antonio Bosch.
- Bourdieu, P. (1995). *Las reglas del arte. Génesis y estructura del campo literario*. . (T. Kauf, Trad.) Barcelona: Anagrama.
- Bravo Varela, H. (3 de julio de 2009). *Nuevo elogio de la fugacidad. Una conversación con José Emilio Pacheco*. Obtenido de Letras Libres: <http://www.letraslibres.com/mexico-espana/nuevo-elogio-la-fugacidad-una-conversacion-jose-emilio-pacheco>
- Camacho, F. (8 de julio de 2004). *Confieren a José Emilio Pacheco el Premio Internacional Alfonso Reyes*. Obtenido de La Jornada: <http://www.jornada.unam.mx/2004/07/08/07an1cul.php?printver=1&fly=>
- Camposeco, V. M. (10 de Abril de 2012). *Revista Replicante*. Obtenido de Los suplementos culturales: <http://revistareplicante.com/los-suplementos-culturales/>
- Carter, B. G. (1968). Los narradores ante el público. Reseña. *Hispania 51* (2), 379.

- CNL. (8 de Junio de 2017). *INBA* . Obtenido de Coordinación Nacional de Literatura: <http://www.literatura.bellasartes.gob.mx/acervos/index.php/catalogo-bibliografico/fechas-extremas/1652?start=1>.
- Espinosa, J. L. (8 de julio de 2004). *Gana José Emilio Pacheco premio Alfonso Reyes*. Obtenido de El Universal. Cultura: <http://archivo.eluniversal.com.mx/cultura/35981.html>
- Foucault, M. (2014). ¿Qué es un autor? En J. Zapata, *La invención del autor. Nuevas aproximaciones al estudio sociológico y discursivo de la figura autorial* (págs. 33-48). Antioquia: Universidad de Antioquia.
- Franco, R. O. (2004). *En el reino fantástico de los aparecidos: Roa Bárcena, Fuentes y Pacheco*. México: Colegio de México.
- Gómez Mendoza, E. (6 de agosto de 2007). *Letralia. Tierra de letras libres* . Recuperado el 14 de noviembre de 2014, de <http://www.letrealia.com/169/articulo05.htm>
- Guedea, R. (2007). *Poetas del medio siglo : mapa de una generación*. México: UNAM, Coordinación de Humanidades.
- Gusdorf, G. (1991). Condiciones y límites de la autobiografía. *Anthropos: Boletín de información y documentación* (29), 9-17.
- Hernández, V. (1993). Algunos motivos recurrentes en el género autobiográfico. En J. R. Castillo, *Escritura Autobiográfica Actas del II Seminario Internacional del Instituto de Semiótica Literaria y Teatral*. (pág. 508). Madrid: U.N.E.D.
- Horcasitas, R. P. (2008). La Revista Mexicana de Literatura: territorio de la nueva élite intelectual (1955-1965). *Mexican Studies/Estudios Mexicanos Vol. 24 No. 1*, 53-78.
- Lejeune, P. (1991). "El pacto autobiográfico". *Anthropos: Boletín de información y documentación* (29), 47-62.
- Littell, J. (2006). *Les bienveillantes*. Paris: Gallimard.
- Maingueneau, D. (2014). Autor e imagen de auto en el análisis del discurso. En J. Zapata, *La invención del autor. Nuevas aproximaciones al estudio sociológico y discursivo de la figura autorial* (págs. 49-66). Antioquia: Universidad de Antioquia.
- Meizoz, J. (2014). Aquello que le hacemos decir al silencio: postura, ethos, imagen de autor. En J. Zapata, *La invención del autor. Nuevas aproximaciones al estudio sociológico y discursivo de la figura autorial* (págs. 85-98). Antioquia: Universidad de Antioquia.
- Ontiveros, E. A. (2006). *Revista Excéntrica*. Obtenido de José Emilio Pacheco, el maestro involuntario: [http://www.excentricaonline.com/libros/escritores\\_more.php?id=7223\\_0\\_8\\_0\\_M](http://www.excentricaonline.com/libros/escritores_more.php?id=7223_0_8_0_M)
- Oviedo, J. M. (1987). José Emilio Pacheco: la poesía como Ready-made. En H. J. Verani, *La hoguera y el viento. José Emilio Pacheco ante la crítica (selección y prólogo de Hugo J. Verani)* (págs. 42-61). México: Era.

- Pacheco, J. E. (1958). Reseña. La región más transparente. *Estaciones no. 10*, 194.
- Pacheco, J. E. (1962). ¿Qué es la novela? *La cultura en México. Siempre!*, 14.
- Pacheco, J. E. (1972). *El principio del placer*. México: Era.
- Pacheco, J. E. (1980). Las batallas en el desierto. *Sábado, suplemento cultura de Unomásuno*.
- Pacheco, J. E. (1981). *Las batallas en el desierto*. México: Era.
- Pacheco, J. E. (1983). Carta a George B. Moore en defensa del anonimato. En J. E. Pacheco, *Los trabajos del mar (1979-1983)* (pág. 83). México: Era.
- Pacheco, J. E. (1983). Entrevista a José Emilio Pacheco (Presencia Universitaria). (U. A. Holguín, Entrevistador)
- Pacheco, J. E. (12 de julio de 1986). *Discurso de ingreso a El Colegio Nacional*. Obtenido de Proceso en línea: [http://hemeroteca.proceso.com.mx/?page\\_id=143727](http://hemeroteca.proceso.com.mx/?page_id=143727)
- Pacheco, J. E. (1990). *La sangre de Medusa y otros cuentos marginales*. México: Era.
- Pacheco, J. E. (2006). José Emilio Pacheco, el maestro involuntario. (E. A. Ontiveros, Entrevistador) *Excéntrica online*. Obtenido de [http://www.excentricaonline.com/libros/escritores\\_more.php?id=7223\\_0\\_8\\_0\\_M](http://www.excentricaonline.com/libros/escritores_more.php?id=7223_0_8_0_M)
- Pacheco, J. E. (2010). Carta a George B. Moore en defensa del anonimato. En J. E. Pacheco, *La fábula del tiempo. Antología. selección, prólogo y bibliografía de Jorge Fernández Granados* (págs. 153-156). México: Era.
- Pacheco, J. E. (24 de septiembre de 2010). Diálogo literario con José Emilio Pacheco. (I. Solares, Entrevistador)
- Pacheco, J. E. (Mayo de 2010). *Discurso de Jose Emilio Pacheco en la entrega del Premio Cervantes 2009*. Obtenido de [https://www.cultura.gob.mx/recursos/sala\\_prensa/pdf/201004/2%20Discurso%20de%20Jose%20Emilio%20Pacheco%20en%20la%20entrega%20del%20Premio%20Cervantes%202009.pdf](https://www.cultura.gob.mx/recursos/sala_prensa/pdf/201004/2%20Discurso%20de%20Jose%20Emilio%20Pacheco%20en%20la%20entrega%20del%20Premio%20Cervantes%202009.pdf)
- Pacheco, J. E. (5 de marzo de 2010). Entrevista con José Emilio Pacheco. (E. País, Entrevistador)
- Pacheco, J. E. (2012). José Emilio Pacheco. En A. A. Escobedo, *Los narradores ante el público. Primera Serie. 2da ed.* (págs. 263-290). México: Ficticia, INBA, Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Pacheco, J. E. (enero de 2014). *José Emilio Pacheco por sí mismo*. Obtenido de Círculo de poesía: <https://circulodepoesia.com/2014/01/jose-emilio-pacheco-por-el-mismo/>
- Pacheco, J. E. (2014 no. 120). La lectura como placer. *Algarabía. Léeme y sabrás*, 48-56.
- Pacheco, J. E. (2014 no. 121). La lectura como placer. *Algarabía. Léeme y sabrás*, 36-44.
- Pacheco, J. E. (31 de enero de 2015). *El placer heredado de José Emilio Pacheco*. Obtenido de Proceso: <http://www.proceso.com.mx/394684/el-placer-heredado-de-jose-emilio-pacheco>

- Pereira, A. (1995). La generación del medio siglo: un momento de transición en la cultura mexicana. *Literatura mexicana (Revista semestral del Centro de Estudios Literarios)*, 187-212.
- Pereira, A. (12 de Abril de 2017). *Enciclopedia de la Literatura en México*. Obtenido de <http://elem.mx/estgrp/datos/14>
- Pimentel, L. A. (2012). *El relato en perspectiva*. México: Siglo XXI.
- Ponce, A. (14 de octubre de 2011). *Convierte José Emilio Pacheco en tertulia entrega del Premio Alfonso Reyes*. Obtenido de Proceso: <http://www.proceso.com.mx/284226/convierte-pacheco-en-tertulia-entrega-del-premio-alfonso-reyes>
- Poniatowska, E. (2013). José Emilio Pacheco y los jóvenes. En E. Negrín, & Á. Ruíz Abreu, *Pasión por la palabra. Homenaje a José Emilio Pacheco* (págs. 27-42). México: UNAM, UAM.
- Poniatowska, E. (domingo 26 de febrero de 2017). *La Jornada*. Obtenido de <http://www.jornada.unam.mx/2017/02/26/cultura/a03a1cul>
- Premat, J. (2009). Introducción. En J. Premat, *Héroes sin atributos. Figuras de autor en la literatura argentina* (págs. 9-32). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Premio Nacional de Periodismo a José Emilio Pacheco. (1980). *Proceso no. 187*, s/n.
- Puertas Moya, F. (2004). *Como la vida misma. Repertorio de modalidades para la escritura autobiográfica*. Salamanca: Celya.
- Revueltas, J. (2007). *Dormir en tierra*. México: UNAM.
- Ruffinelli, J. (1986). Autobiografía y literatura mexicana. *Hispania Vol. 69*, 512-520.
- Urrutia, C. R. (16 de Marzo de 2011). *Coordinación Nacional de Literatura*. Obtenido de INBA: <http://www.literatura.bellasartes.gob.mx/semblanza2/3236-benitez-fernando-semblanza.html?showall=1&limitstart=>
- Verani, H. J. (1987). «Hacia la bibliografía de José Emilio Pacheco». En (. y. Verani), *La hoguera y el viento. José Emilio Pacheco ante la crítica*. México: Era.
- Verani, H. J. (1987). *La hoguera y el viento. José Emilio Pacheco ante la crítica (selección y prólogo de Hugo J. Verani)*. México: Era.